

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

LA IBERIA Y EL SR. OBISPO DE TORTOSA.

Nada prueba mejor el envilecimiento á que han reducido el noble carácter español las revoluciones, que la facilidad lastimosa y punible con que algunos periódicos liberales dan acogida en sus columnas á las más groseras calumnias contra los Sacerdotes y Prelados.

El venerable Obispo de Tortosa ha sido también calumniado, y para confundir á quien se ha atrevido á ofenderle é intentado desacreditarle entre sus diocesanos, ha dirigido al ministro de Gracia y Justicia la exposición siguiente, que nos apresuramos á publicar:

«Excmo. Sr.: Una persona honrada me trajo anoche el número del periódico de esa capital, *La Iberia*, correspondiente al día 4 del que rige, á fin de que me enterase de una correspondencia de esta ciudad que inserta, y que copiada á la letra es como sigue: «Aquí se hace el carlismo insostenible, y el órgano que lo preconiza en la prensa, apredando sangre y exterminio contra los liberales, está redactado por este Obispo y algunos otros individuos que pudieran citar de la clérigalla española. Circulan proclamas incendiarias contra el Gobierno; se alista públicamente una partida para la facción; se reparten armas, dinero en abundancia, y han sido sorprendidos algunos Curas de los encargados de pasar relación nominal al Obispo de los nuevos aliados. En el palacio episcopal se han abierto pliegos á presencia del Provisor y algunos otros Curas (cuyos nombres nos citan), pliegos emanados del marqués de Tamarit, Ceballos y comparsa, que contienen diez letras por valor de 300,000 francos. Después del asesinato del gobernador de Burgos, los Curas han recibido la orden de activar los alistamientos; orden en que decía el Obispo que «ANTES DE LA CUARESMA EL ESPÍRITU MALO HA DE SER VENCIDO POR LA FE. Palabras testuales añade nuestro corresponsal.»

«Tranquilo, Excmo. Sr., con el testimonio de mi conciencia y con la garantía de los antecedentes de toda mi vida, yo no corta, pasada exclusivamente en el estudio y en el ejercicio del ministerio, en otras circunstancias hubiera abandonado al criterio imparcial de las personas sensatas la apreciación de las gravísimas y odiosas imputaciones que se me hacen en la carta trascrita, contestando á ellas con el desprecio, y no acordándome de su autor y de quien la ha lanzado al público, sino para perdonarles y rogar por ellos á Dios. Mas en las actuales, en que por toda clase de medios se está removiendo un día y otro día las malas pasiones para formar atmósfera contra los eclesiásticos, y aquel escrito irá rodando de periódico en periódico, tomándose pie de para concitar odios contra mí y contra el Clero en general, y preparando una tempestad que con cualquiera declaración estalle, no me es posible en manera alguna callar, porque mi silencio sería sin duda considerado por ciertas personas como una confesión tácita de los hechos que se me imputan.

«Declaro, pues, Excmo. señor, que todos ellos son completamente falsos, que no hay en el escrito copiado una palabra de verdad, no siendo posible amontonar en tan pocas líneas mayor número de falsedades. Nada he tenido jamás ni tengo que ver con la redacción de ningún periódico, ni con proclamas de este ó el otro carácter. No he mandado alistamientos, ni dado orden de activarlos, ni tengo noticia de que se hayan ó hayan hecho. No he tenido ni distribuido armas ó dinero, no he habido Curas sorprendidos ni no sorprendidos que me pasaran lista de afiliados á la facción, ni á mi presencia, ni á la de mi provisor, ni á la de otro alguno de mis familiares se han abierto pliegos que contuvieran las letras que se suponen. No conozco ninguna de las personas de las que se afirma procedían los pliegos, ni he tenido relaciones de ningún género con ellas en toda mi vida; y por último, no he pronunciado, ni escrito, ni dictado testualmente ni de otra manera las palabras que el autor de la carta me atribuye.

«Me complazco en hacer á V. E. esta solemne y explícita manifestación, para protestar con ella,

con toda la energía de que soy capaz, ante el Gobierno provisional y ante la nación, contra todas y cada una de las afirmaciones contenidas en la carta, seguro de que ni su autor, ni los que no han tenido reparo en darla publicidad, tomando de ella margen para hablar de mí de una manera indigna, tratarán de justificarlas. Pero me propongo además otro objeto, Excmo. Sr.; y es, suplicar, como suplico muy encarecidamente á V. E., que ya que por desgracia se me han dirigido tan graves imputaciones, se sirva disponer se haga pronto la luz sobre ellas, reclamando al efecto los oportunos informes de las autoridades todas de esta ciudad, y los demás que tal vez estime convenientes; y que si resultan, como no podrá menos, completamente falsas, se publique esta exposición, con el resultado de los informes, en la *Gaceta* del Gobierno, á fin de que habiéndose calumniado públicamente de una manera tan grave é indigna, aquel acto de V. E. proporcione una digna reparación que solicito con toda eficacia, no solo porque debo conservar puro y sin mancha mi nombre y reputación, sino también porque lo considero indispensable para el digno y útil desempeño de mi ministerio.

«Así lo espero de la justificación de V. E., mientras quedo rogando por la felicidad de España y el acierto del Gobierno provisional.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Tortosa 8 de Febrero de 1869.—Excmo. Sr.—Benito, Obispo de Tortosa.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.»

LOS VECINOS DEL VALLE DE ILZARBE AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

(Conclusion)

Epifanio Loitegui.—Fermín Marquina.—Miguel Marquina.—José Marquina.—Ana Iracheta.—Modesto Dorrego.—Francisco Elizondo.—Antonio Elizondo.—Joaquina Eleta.—Francisco Zuazu.—Celestina Biurrun.—Florentino Biurrun.—Concepción Eleta.—Francisco Marquina.—Manuel Marquina.—Gumersinda Marquina.—Francisco Marquina.—Ramon Eguisoin.—Jacinto Ventura.—Vicenta Eguisoin.—Cecilio Eguisoin.—Lino Ventura.—Juan Leon Larregui.—Nicanor Larregui.—Francisca Lopez.—Javier Santisteban.—Juana Michelena.—Eugenio Santisteban.—Victoriana Santisteban.—Julian Santisteban Justa.—Santisteban.—Gorgonio Santisteban.—Manuela Sala.—Francisco Laregui.—Demetrio Laregui.—Miguel Laregui.—Eusebia Perez.—José Biurrun.—Margarita Lopez.—Joaquina Biurrun.—Celestino Biurrun.—Florentino Lopez.—Juan Lopez.—Concepción Campo.—Juan Gofí.—Casimira Gofí.—Teresa Eparza.—Fernando Gofí.—Bárbara Biurrun.—Severiano Gofí.—Martín Leraoz.—Maria Valencia.—Agustina Paternain.—Joaquina Paternain.—Maria Soro.—Santiago Solano.—Gabriela Soro.—Manuel Biurrun.—Isidora Zorriguain.—Paulina Soro.—Concepción Gil.—Roman Ochao.—Nazario Domenzain.—Josefa Idarte.—Dionisio Echeverría.—Silvestra Ugalde.—Rufina Vidart.—Marcos Muruzabal.—Gabriel Muruzabal.—José Santos.—Hilario Enciso.—Maria Eguisoin.—Clemente Ciriza.—Maria Biurrun.—Francisca Rodriguez.—Benito Eguisoin.—Ramon Janariz.—Ramona Leoz.—Maria Lucas Eguisoin.—Joaquina Eguisoin.—José María Zulet.—Maria Lopez.—Vicenta San Martín.—José Urtasun.—Antonio Biurrun.—Perpetuo Biurrun.—Juliana Biurrun.—Hildefonso Urtasun.—Martín Sala.—Sustano Sala.—Maria Aramendico.—Manuela Salas.—Escolástica Salas.—Gerbasio Mingoche.—Manuela Valencia.—Agustina Sarasa.—Agapito Gaiña.—Maria Andrés.—Juana Gaiña.—Anselmo Sola.—Vitoria Oficialdegui.—Ciriano Arreguin.—Norberto Arreguin.—Florentina Zúñiga.—Eugenio Loyola.—Esteban Loyola.—Angel Oficialdegui.

Lucas Azparren.—José Elizaburu.—Marcos Biurrun.—Juana Jabat.—Rudesindo Elia.—Maria Larregui.—Paula Larregui.—Severina Elia.—Gila Ricarte.—Marcos Igalde.—Juan Igalde.—Maria Igalde.—Modesto Erlaba.—Severa Senosiain.—Martín Zubiri.—Julian Ilundain.—Marcelina Zubiri.—Bartolomea Zubiri.—Juana Beruete.—Miguel Zubiri.—Maria Zubiri.—Roman Zubiri.—José Antonio Zulet.—Ramon Maria Zamarride.—Isabel Zamarride.—Bernarda Arraiza.—Sebastián Zamarride.—José Joaquín Valencia.—Vicente Osta.—Josefa Echevarren.—Vicente Osta.—Manuela Valencia.—Joaquina Valencia.—José Elizalde.—Maria Elizalde.—Maria Ezquerrena.—Felipe Janariz.—Romualda Aoz.—Josefa Garro.—Ana Zabalza.—Lucia Janariz.—Bartolomé Aoz.—Micaela Ciriza.—José María Asurmendi.—Vicente Echavarrren.—Babil Sarriguren.—Babil Valencia.—Josefa Eparza.—Marcelina Zabalegui.—Maria Zabalegui.—Modesta Zabalegui.—Valentin Zamarride.—Martina Andueza.—Francisco Soto.—Vitorio Elizalde.—Maria Cembrain.—Francisca Izura.—Francisca Marco.—José Eguilaz.—Angel Paillos.—Narciso Zorriguain.—Felisa Aristegui.—Agustina Córdia.—Estefanía Perez.—Antonio Eguilaz.—Martín Aristegui.—Juana Imaz.—Romualdo Izco.—Venancio Marco.—Ramon Marco.—Cecilio Sarriguren.—Rosario Marco.—José Isirarri.—Maria Aldabe.—Miguel Isirarri.—Apollina Isirarri.—Miguel Eparza.—Antonio Loitegui.—Catalina Eparza.—Crisóstomo Eparza.—Juana Eparza.—Ramon Zamarride.—Micaela Biurrun.—Francisca Zamarride.—Manuel Biurrun.—Dionisia Aizcorbe.—Justo Valencia.—Javier Valencia.—Petra Portillo.—Francisca Valencia.—Dionisio Mutilba.—Eugenia Yeco.—Sebastiana Mutilba.—Ruperto Mutilba.—Policarpo Janariz.—Ramon Janariz.—Bernardina Garcirain.—Aniceto Janariz.—Ramon Janariz.—Jerónimo Zabalegui.—Antonio Zabalegui.—Blasa Zulet.—José Zabalegui.—Tomasa Janariz.—José Aristegui.—Blasa Osabe.—José Aristegui.—Dolores Marcos.—Agueda Eguilaz.—Fermína Biurrun.—Josefa Zembrain.—José Lopez.—Jerónimo Lopez.—Micaela Biurrun.—Domingo Lizarraga.—Miguel Beriain.—Tomasa Ardanaz.—Salvador Echeverría.—Sebastiana Leoz.—Marcos Echeverría.—Valentin Pabolleta.—Felicia Zamarride.—José Zamarride.—Félix Zamarride.—José Echarte.—Jerónima Barreneche.—Francisco Echarte.—Andrés Echarte.—Victoriano Unzei.—Victoriana Zamarride.—Vicente Biurrun.—Francisca Iribarren.—Babil Biurrun.—Modesta Biurrun.—Isaac Salenda.—Justa Marco.—Ramona Pabolleta.—Javiera Echarri.—Bautista Aoz.—Joaquín Zamarride.—Joaquín Zamarride.—Eguilaz.—Petra Huarte.—Bernardo Muruzabal.—José Azcarate.—Dionisio Azcarate.—Nicasio Nagore.—Rosa Eparza.—Juan Eparza.—Miguel Mendioroz.—Agustina Mateo.—Paula Sierra.—Francisco Salegalegui.—Policarpo Labiano.—Balbino Urdiano.—Bernarda Guindano.—Patricia Ibarrola.—Josefa Muro.—José María Lizarraga.—José Enieriz.—Josefa Irujo.—Francisco Yebra.—Faustino Rebolla.—Sotera Lapeira.—Laureano Loitegui.—Romualda Loitegui.—Maria Loitegui.—Manuel Goldaraz.—Cipriano Goldaraz.—Gabriel Enieriz.—Matias Jusac.—Simon Ciliberti.—Marcelo Lusarreta.—Ramon Larraya.—Enrique Ongai.—Jose Maria Ongai.—Isidora Eguisoin.—Bernardo Zogaldia.—Francisco San Martín.—Nicolás Loitegui.—Juana Lopez.—Eusebia Lopez.—Melchor Jabat.—Antonio Biurrun.—Joaquina Elia.—Rosa San Martín.—Babil Loitegui.—Isidora Ilundain.—Salvador Loitegui.—Josefa Loyola.—Maria Dolores Loyola.—Castor Zorrano.

—Francisco Ezquerria.—Francisca Beriain.—Demetria Ezquerria.—Gabriel Biurrun.—Dolores Ibarrola.—Salvador Feu.—Genaro Acero.—Juana Pastor.—Mercedes Echarri.—Vicente Salinas.—Joaquín Eleta.—Bernardo Biurrun.—Saturnino Biurrun.—Claudio Elizalde.—Carmen Echeverría.—Micaela San Martín.—Benito Loitegui.—Juana Maria Erlaba.—Catalina Biurrun.—Benigna Biurrun.—Maria Cruz Izu.—Carlos Izu.—Miguel Izu.—Joaquina Gofí.—Martín San Martín.—Gabriel Ciga.—Pedro Turriar.—Antonia Ezcurra.—Laureano Noguera.—Eusebio Lopez.—José Jabat.—Alejo Jabat.—Quintín Ciganda.—Felisa Underupeluta.—Damian Otazu.—Luisa Ripa.—Francisco Otazu.—Saturnino Otazu.—Nemesia Otazu.—José María San Martín.—Francisca Loyola.—Serapio Biurrun.—Cecilio Felix Biurrun.—Francisco Abinzan.—Pilar Abinzan.—Abdon Abinzan.—Marcelo Izu.—Pantaleon Zorrano.—Bruno Zorrano.—Micaela Izu.—Manuel Loitegui.—Francisca Najurieta.—Matias Loitegui.—Antonio Ibañez.—Francisca Azcona.—Benito Ibañez.—Gregorio Ibañez.—Tiburcio Eparza.—Trinidad Ibañez.—Hilario Izu.—Francisco Artejo.—Javier Otazu.—Crispín Tirapu.—Julian Tirapu.—Maria Tirapu.—Pedro Tirapu.—Pedro José Recarte.—Balbino Eparza.—Nicolasa Aldaya.—Juan Marturet.—Miguel Yoldi.—Eusebia Zabalegui.—José Lizarraga.—Florentino Jabat.—Gregorio Biurrun.—Fermína Morondo.—Francisca Jurue.—Anselmo Biurrun.—Atanasia Lusarreta.—Matias Villanueva.—Benigno Garayoa.—Florentina Lecumberri.—Rufina Garayoa.—José María Martínez.—Ciriana Lecumberri.—Inés Iruñela.—Matilde Iruñela.—Clemente Iruñela.—José María Perez.—Tiburcio Yzu.—Salvador Valencia.—Marcelino Amatriain.—Gerónimo Gofí.—Eleuterio Leoz.—Ambrosio Eguilaz.—Ramon Ibarbe.—Gregorio Huarte.—Miguel Perez.—Pedro Gayarre.—Juliana Petrina.—Gregoria Roncal.—Anacleto Izu.—Manuel Roncal.—Miguel Larumbe.—Fermína Lazcano.—Manuel Eguilaz.—Maria Elia.—Severina Eguilaz.—Juan Loitegui.—Cirila Izu.—Pedro Loitegui.—Juana Ansoain.—Fermína Larrayoz.—Juana Maria Guelbenzu.—Martín Lumbier.—Fermín Lumbier.—Sebastiana Armendariz.—Juan Ugalde.—Pedro Ugalde.—Dorotea Ugalde.—Trinidad Ugalde.—Cándido Errea.—Canuta Errea.—Manuel Petrina.—Cástor Abinzan.—Martín Laregui.—Pilar Abinzan.—Hildefonso Cia.—Antonio Cia.—Juan Cia.—Maria Josefa Cia.—Ambrosia Echeverría.—Agustina Echeverría.—Melchor Villanueva.—Eustaquia Goicoa.—Angela Izu.—Santos Olcoz.—Tomás San Miguel.—Maria Ilzbe.—Josefa Olcoz.—Juana Lafuente.—Maria Elor.—Ambrosia Valencia.—Maria Isaba.—Juan Perez de Muniaín.—Francisco Olcoz.—Abdona Gofí.—Fermína Izu.—Micaela San Miguel.—Juliana Valencia.—Matias Elor.—Isabel Iturain.—Benita Elor.—Matias Perez.—Pascasia Otano.—Juan Perez.—Juana Perez.—Juliana Azcona.—Celestino Perez.—Dionisia Goicoa.—Cenona Eparza.—Vitoriana Eparza.—Juan Miguel Izu.—Francisca Erice.—Martina Mole.—Francisco Izn.—Eugenio Izu.—Pedro Juan Zabala.—Clara Izu.—Brulja Zabala.—Ciriano Zabala.—Pedro Zabala.—Jerónima Iturbide.—Gregoria Zabala.—Francisca Ibarrola.—Estanislao Valencia.—Gumersinda Senosiain.—Fermín Huarte.—Joaquina Eguiluz.—Angel Olcoz.—Cristina Eguisoin.—Marcelino Lafuente.—Mariano Lafuente.—Cristóbal Iturain.—Fernando Izu.—Angela Zabalegui.—Angel Perez.—Francisca Cembrain.—Francisco Olcoz.—Manuela Goya.—Prudencia Izu.—Javier Izu.—Maria Unzué.—Aniceta

Armendariz.—Isidro Elor.—Estefanía Otano.—Antonia Otano.—José Elor.—Carlos Elor.—José Maria Indurain.—Francisca Garro.—Crispín Indurain.—Bartolomea Indurain.—Saturnino Goicoa.—Sebastiana Erviti.—Francisco Gorri.—Joaquina Garayoa.—Eustaquia Gorri.—Jerónima Gorri.—Estefanía Zabalegui.—Toribio Iturain.—Julian Nazabal.—Joaquina Elizari.—Julian Azcarate.—Sebastiana Izu.—Maria Cruz Burlada.—Pablo Elor.—Teresa Zabalegui.—Maria Valencia.—Ignacia Rodriguez.—Angela Zabala.—Jerónima Cildoz.—Joaquín Tirapu.—Modesta Tirapu.—Fidel Izarbe.—Joaquina Izarbe.—Manuela Navarcorena.—Demetrio Larregui.—Polonia Ibarbe.—Julian San Martín.—Gabriela Perez de Muniaín.—Edviges Zabala.—Pascasio Gorri.—Martina Olcoz.—Anastasia Gorri.—Agueda Azcarate.—Ramon Jimenez.—Esteban San Miguel.—Antonia Iracheta.—Nicanora San Miguel.—Sebastiana Jimenez.—Francisco Jimenez.—Marcos Jimenez.—Victoriano Jimenez.—Luisa Jimenez.—Manuel Leoz.—Hilario Leoz.—Maria Cembrain.—Regina Leoz.—Joaquín Gorri.—Petra Azcarate.—Patricio Gorri.—Cruz Narzabal.—Marcelina Pabolleta.—Balbina Gomez.—Joaquín Isaba.—Ramona Sebina.—Filomena Isaba.—Antonio Esteban.—Saturnino Gorri.—Joaquín San Martín.—Cirilo Azcarate.—Mariano Lafuente.—Celestino Elor.—Victoriano Gimenez.—Isidro Iturain.—Clemente Izu.—Pedro Izu.—Felipe Gorri.—José Perez.—Eusebia Azcarate.—José Aldaz.—Isidro Garayoa.—Manuela Mendioroz.—Anselmo Garayoa.—Victoriano Garayoa.—Francisca Zappe.—Braulio Garayoa.—Francisco Zuazu.—Valeriana Cia.—Joaquín Eparza.—Cecilia Azpilcueta.—Valentin Eparza.—Donato Senosiain.—Juan Eparza.—Honorio Eparza.—Agustín Ramirez.—Felipa Murillo.—Benjamin Caballero.—Remigio Ustarroz.—Florentina Ramirez.—Cándida Ramirez.—Florentina Arrieta.—Bárbara Arrieta.—Prudencia Lur.—Maria Arizcuren.—Joaquín Maria Palacios.—Antonia Erice.—Nemesio Palacios.—Francisca Palacios.—Manuela Grez.—Ramon Viguria.—Antonio Lezaun.—Francisco Gofí.—Saturnino Ansoain.—Cristina Peronaga.—Dorotea Elor.—Rafael Cia.—Ciriano Azcarate.—Florentino Azcarate.—Lorenzo Iriarte.—Antonia Elizari.—Vicenta Eguisoin.—Maria Aucazape.—Cayetana Arrostegui.—Florentino Oser.—Francisca Elor.—Maria Amatriain.—Margarita Oleiza.—Marcelina Vito.—Polonia Elor.—Bárbara Perez.—Gumersinda Eparza.—Teodora Echeverría.—Genaro Sarasibar.—Fermín Sarasibar.—Jesús Barcos.—Josefa Bastan.—Margarita Vidart.—Juana Goyeneche.—Celestino Iriarte.—Martina Fernandez.—Josefa Martinez.—Maria Matias Urdin.—Santos Yeu.—Carmen Ongai.—Tomás Vidarte.—Paulino Vidarte.—Melchor Jabat.—Rita Vidarte.—Damaso Otazu.—Nemesia Otazu.—Francisco Otazu.—Joaquín Arrazubí.—Salvador Feu.—Luisa Otazu.—Fermín Ciliberti.—José Ciliberti.—Manuel Loitegui.—Nicolás Loitegui.—Salvador Loitegui.—Juan Feu.—Saturnina Loitegui.—Castora Abinzan.—Eusebio Lopez.—Petra Yoldi.—Bernarda Yoldi.—Juana Lopez.—Agustina Armendariz.—Francisca Armendariz.—Javier Sala.—Agueda Gofí.—Saturnino Lecumberri.—Ulpioan Iribarri.—Leonora Ansoain.—Braulio Petrina.—Benito Gofí.—Guadalupe Gofí.—Dionisia Trapa.—Juana Ugarte.—Tiburcio Ugarte.—Isidoro Areta.—Narciso Colombo.—Juan Esaba.—Joaquina Cia.—Justa Oyón.—Manuel Sain.—Ulpioan Lopez.—Juana Ardanaz.—Miguel Indurain.—Ramon Maria Unzué.—Estefanía Zuasti.—Agustina Larrat.—Sotera Unzué.—Martín Unzué.—José Lepine.—Joa-

FOLLETIN.

LA REVELACION BÍBLICA Y EL EXEGETISMO MODERNO.

III.

EL SER SUPREMO.

Si es propio de los libros santos esa ingenuidad y sencillez que encanta, también lo es cierta precisión y profundidad científica que nos admira. Es necesario arrebatar á los exegetas que todo lo esperan de sí mismos, la importancia filosófica que se dan en todas cuantas cuestiones se agitan; y nosotros vamos á hacerlo hoy en lo que se refiere al Ser Supremo, al Dios de los cielos y la tierra, ya que nos proponemos principiar nuestro trabajo por las ideas más fundamentales del Cristianismo. Los filósofos han sido siempre, y especialmente en nuestros días, muy amigos de ocuparse de las cosas del cielo; y esto, si bien por una parte nos indica el grande interés que tiene para los pueblos y los hombres lo que se relaciona con la otra vida, por otra nos enseña cuán fácil cae en absurdos destestables el que se separa de la divina revelación y todo lo cifra en las teorías humanas. Desde el filósofo Pitágoras hasta el filósofo Kant, la ciencia, al ocuparse de Dios, ha pasado por etapas más ó menos lamentables, presentándonos en último resultado, haciendo caso omiso de los exegetas de nuestros días, la serie de dislates más atroces que puedan imaginarse. Y sobre este punto basta indicar los más modernos para hacer la historia de todos los antiguos.

El panteísmo no es más que el politeísmo antiguo, con la diferencia que la idolatría de entonces era objetiva, y la de hoy es subjetiva; y en esta

parte algo se ha adelantado, toda vez que se ha hecho para ciertos pensadores más cómoda y más aceptable. En estas cosas la Alemania, con sus academias y sus filósofos panteístas, se parece mucho á la India con sus Sacerdotes y sus libros sagrados, como la Francia se parece también á la Grecia por su sensualismo. Si examinamos las doctrinas de nuestros filósofos, no vemos más que á Pitágoras mezclado con Aristóteles en Kant; á Heráclito con Zenon en Proudhon; á Demócrito con Epicuro en Fenerbach. Esto, si se quiere, es un progreso, como quien dice, inverso; pero que no merece ciertamente el ruido que hacen con su ciencia ciertos críticos y filósofos del día.

«¿Cuáles son las definiciones que ciertos exegetas impregnados del filosofismo moderno nos dan acerca de Dios? Veamos las principales.

Para los exegetas panteístas, Dios es la misma naturaleza en lo que tiene de más íntimo, en cuyos hechos se nos manifiesta siempre. Para los trascendentalistas, Dios es una cosa abstracta é impersonal, una revelación constante en los descubrimientos y manifestaciones del universo. Para los sentimentalistas, Dios es una fuerza siempre en movimiento, una atracción que se inicia en la materia ignea, y nada más. Como se ve y como puede verse en las theodiceas de todos los pueblos, la pretendida ciencia nueva es ya muy antigua, puesto que en las anteriores definiciones del exegetismo moderno es indico en el primer caso, griego en el segundo y pérsico en el tercero. Y de aquí no sale ni saldrá nunca la fecundidad de nuestros flamantes filósofos.

Es necesario, á pesar de lo mucho que se ha dicho sobre la presente materia, hacer todavía algún esfuerzo hasta que desaparezcan ciertas doctrinas que los caprichos de la moda y el espíritu de imitación han introducido entre nosotros. La idea de Dios no se encuentra ni podrá encontrarse nunca en el panteísmo de Espinosa, ni en el tras-

condentalismo de Kant, ni en el sentimentalismo de Proudhon, los cuales todos concluyen por negarle; pues decir que Dios es aquello que no es, equivale á negarle totalmente. ¿Quién será capaz de encontrar la noción de Dios en aquello que tiene ya otro concepto en la inteligencia y otra expresión en el lenguaje? ¿Quién se atreve á defender que de cosas tan pequeñas y tan bajas, puede salir lo más grande y excelente que puede pensarse?... No, Dios es el punto más culminante, la verdad más sublime de esa ciencia que sabe distinguir, y no confundir, unas cosas de otras. Dios es lo más bello y lo más grandioso de esa armonía del universo que surge y se levanta del orden, de la gerarquía de todos los seres; los cuales nos elevan de grado en grado, de detalle en detalle, de ritmo en ritmo y de excelencia en excelencia al conocimiento y al amor del Ser supremo.

En medio de estas categorías, en medio de este ritmo universal de todas las cosas, cada astro que gira en los cielos, cada trueno que retumba en el espacio, cada mole que se desploma en los abismos, cada ola que se desgaña á nuestros pies, el rumor del bosque, el aroma de las brisas, la flor del jardín, todos los espectáculos, todas las escenas de la naturaleza y del universo, trazan cuadros maravillosos, forman notas rítmicas, modulan voces y entonan poemas que confiesan y alaban á Dios.

Y en el mundo moral sucede lo mismo. El principio inductivo que va de lo pequeño á lo grande, la idea que generaliza, la imaginación que crea, la virtud que adora, y la inspiración, y éxtasis y hasta el sueño cuando divaga nos enseña y anuncia á Dios.

La metafísica, pintada en una hermosa matrona con alas en la cabeza, es el tipo sublime de un filósofo poeta, es la eterna poesía del universo, que vuela de rodillas por entre las estrellas que pueblan la inmensidad del espacio, vestida del azul

de los cielos, y que de astro en astro, de mundo en mundo, de esfera en esfera, después de haber atravesado todas las grandezas indefinidas, llega á la grandeza infinita, vé á Dios sobre toda la creación, y exclama con un himno, que es al mismo tiempo una filosofía, una epepeya, una adoración llena de fe y de amor.

Dadas las categorías, dada la gerarquía de todas las cosas, tiene que confesarse necesariamente la existencia del Ser Supremo. Para que pudiera negarse, era preciso probar la eternidad del mundo; y esto, como alguna vez demostraremos, es un absurdo, porque la naturaleza que nos presenta sus fases y la humanidad que tiene sus edades, desmienten semejantes suposiciones, además que el hombre, ya que no tiene en apoyo de esta idea la razón histórica, debiera tener en sí mismo la razón de su eternidad, antes de hacer semejante afirmación.

Pero para formarnos una noción completa del Ser Supremo, es preciso escribir antes la palabra hebrea *Jehová*, tan perfecta, que entraña en una sola expresión el Señor que fué, es y será. En el acto de la creación se comprende un ser que fué ya antes que nada, un ser que conserva con su divina providencia todo lo creado, un ser que será; y decimos que será solo en cuanto á los efectos, en cuanto puede ser el autor de todos los mundos posibles; porque Dios, que está fuera del tiempo y del espacio, lo comprende todo en un solo acto perfecto é indivisible. La creación, pues, no puede identificarse con Dios; porque Dios fué ya antes de la creación, es ahora y será después de todas las cosas.

La palabra bíblica que no nos cansaremos de citar nunca, no solo entraña bajo un solo concepto la idea del Ser y Señor de todo, sino también la de su eternidad. Ninguna lengua puede expresar en una sola palabra tanta excelencia. Para que nosotros pudiéramos acercarnos á esta perfección, sería necesario formar palabras compuestas de

otras, y á imitación de lo que se ha hecho con un río de España que se le llama *Eserra* para indicar que es y será, diésemos, por ejemplo, el nombre de *Fússena* al ser que fué, es y será.... Empero este entretenimiento se nos dirá con razón es muy menudado para que de tales pequeñeces sañgan expresiones perfectas de cosas y conceptos tan altos.

Todo lo que nosotros formamos es muy complicado y miserable; y cuando se trata de las excelencias de Dios, ni el ingenio más aventajado podría darnos ideas más claras y distintas que las que nos presentan los libros santos. El hombre á pensar en cosas tan altas, es conveniente que se reconozca en su inmensa pequeñez y que no mida por él lo que está mucho más alto. Esto sería rebajar á su talla, á su nivel lo que no cae, ni podrá caer nunca, bajo nuestro pequeño compás. Y hacemos estas consideraciones para penetrarnos más y más de que sólo la revelación divina, y no el ingenio humano, podrá enseñarnos todo lo que podemos y debemos saber de Dios y de sus leyes eternas. Por eso nosotros en estas cuestiones, ya se trate de expresiones ó de ideas, no nos cansaremos de decirlo, siempre recurriremos á la revelación bíblica, sin despreciar por esto otros razonamientos.

La solución única para la definición de Dios es la solución católica, es aquella que nos lo hace conocer lo suficiente sólo para adorarlo. Los libros santos nos dicen que Dios es *el que es*; y hé aquí en estas palabras, todo lo que puede decirse del Ser Supremo, del Ser que está sobre todos los seres. Cuando el Señor dijo á Moisés: *Anuncia á mi pueblo que yo soy el que soy*, nos indicó todo lo que podíamos saber de Él para el fin moral que tenemos en la tierra. Los exegetas modernos ni todos los filósofos del mundo no podrán darnos una definición más digna ni más científica de las excelencias y grandezas del ser supremo.

J. SALAMEROY MARTINEZ.

quina Mendia.—Carmen Esquivos.—Nicomedes Osingua.—Sofia Echeverría.—Gregorio Asiain.—José Ordozain.—Guadalupe Echeverría.—Lorenza Belascoain.—Victoria Belascoain.—Maria Ardanz.—Policarpo Esparza.—Justo Esparza.—Maria Antonia Lizarraga.—Leoncia Gallardon.—Vicenta Asiain.—Lorenzo Barriola.—Julia Aldaba.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 11 (por la tarde).—El conde de Walewski se ha detenido algunos días en Syra, esperando el texto de la respuesta de Grecia al acuerdo de la Conferencia internacional.

El *Gaulois* publica un despacho de Constantinopla fechado de ayer, según el cual el Gobierno helénico demora una respuesta temiendo que estalle una gran insurrección.

PLYMOUTH, 11.—Ha llegado el vapor *Neva* con noticias de América.

Según ellas ha ocurrido un temblor de tierra en Amatlan.

En Guatemala temía una guerra entre San Salvador y Honduras.

El presidente de Nicaragua y su familia fueron objeto de una tentativa de envenenamiento.

En Valparaíso hubo un grande incendio, siendo presa de las llamas varios edificios.

PARIS, 12.—El diario oficial no contiene ninguna noticia de interés.

IDEM, 11.—La declaración importante del periódico *el Constitutionnel*, ha producido mucha impresión en la colonia española, y se asegura que es grande el disgusto que reina en el Pabellón Roban.

Hasta los últimos días del mes de Marzo no empezarán en el Cuerpo legislativo los grandes debates sobre los presupuestos.

FLORENCIA, 10.—Varios despachos confirman la constitución definitiva del nuevo Gabinete en Atenas; pero añaden que sigue la agitación tanto en la capital como en otros puntos de Grecia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE FEBRERO DE 1869.

LA RAZ DEL MAL.

Varias veces nos hemos preguntado, al considerar la energía de pocos y el escaso valor de muchos, al ver el diferente resultado que obtienen los enemigos de la Iglesia y sus fieles hijos, ¿de qué procede esto? ¿es que realmente la mayoría de los españoles ha dejado de ser católica? ¿es que la fe y el amor a la religión de Dios recibida y transmitida hasta nosotros por nuestros padres, han disminuido tanto que no dispieren ya ningún entusiasmo en el corazón de los españoles católicos?

No es nada de esto, gracias a Dios.

Los españoles que a solas con su conciencia y fuera del clamoreo revolucionario, se atrevieron a decir que no quieren ser católicos, son muy cortos en número. Seguramente no llegan a mil, y tal vez no pasarían de un centenar en toda España. La religión es demasiado buena, y está demasiado arraigada en nuestro carácter para abandonarla de esa manera. Y prueba de ello es que los mismos que la combaten se ofenden si se les dice que no son religiosos, gritando tal vez en su exasperación que son mas católicos que el Papa.

Cuando el hombre se halla en medio del bullicioso movimiento producido por la libertad, cuando el tribuno se ve rodeado de una muchedumbre embriagada que le aplaude más cuanto mayor es el disparate que suelta; cuando el joven perdido ve en lontananza un empleo que le alivia; cuando el jornalero se oye llamar ciudadano culto, hombre grande, y cobra en pos de sí un salario que no ha ganado, es muy fácil dejarse llevar de la corriente, responder a todos los vivas y mueras por impíos y absurdos que sean, y hacerse el valiente diciendo ó aplaudiendo al que dice que entre la religión y la libertad prefiere la libertad. Pero estos son arrebatos de locura, raptos de entusiasmo, embriagados actos que sólo se ejecutan en momentos febriles en que las pasiones se sobreponen a la razón y al sentido común. Muchos de estos mismos hombres si fuesen de repente atacados de una enfermedad mortal, invocarian a la religión que acaban de profanar y llamarían al Confesor, á quien insultaban: habíamos por propia y consoladora experiencia.

Nosotros hemos visto cómo se forman los grupos y las demostraciones pacíficas en Madrid. El día 31 de Enero vimos dar vuelta de la Carrera de San Gerónimo á la calle de Alcalá á la procesión libre-cultista; triste era ciertamente el espectáculo; allí á toda alma católica ver á aquella fila de hombres, que obedientes á la voz de contados tribunos marchaban callados á pedir lo que no saben lo que es ni en qué consiste. Pero su mismo aspecto; la ignorancia que revelaban; el rostro y las maneras de la mayoría; el número, corto en comparación del vecindario de Madrid y de los esfuerzos hechos para reunirlos, consolaban en medio de la tristeza y aflicción que, por otra parte, su vista nos causaba. ¿Qué saben esas gentes, nos decíamos, de la libertad de cultos que van á pedir? ¿Qué conciencia tienen de la función que están representando? Como se dejan llevar ciegamente por un tribuno elocuente y entusiasmado, ¿no se dejarían llevar de mejor gana, cambiadas un poco las circunstancias, por un predicador que les explicase el Evangelio de Cristo?

La respuesta á estas preguntas, dictada por el conocimiento que tenemos del pueblo en general y del pueblo de Madrid en particular, fué satisfactoria y nos dió nuevos alientos.

Fuera de Madrid el espectáculo es más consolador por esta parte.

En todos los pueblos ha habido siempre algunos hombres que, separándose de las costumbres comunes, no han acomodado las propias á los preceptos de la Iglesia; que no hacían escrúpulo

de faltar á Misa, buscando en caso de ir, la más ligera ó la más distraída; que no tenían ninguna relación de confianza con el Cura; que en la taberna ó en el café se reían de los *beatos*, no pasando á mayores excesos porque les contenía cierta manera de rubor público.

Pues bien; esos hombres, al oír el rugido de la revolución se han creído libres de todo respeto, interpretando la libertad por licencia, y creyendo que los demás deberían avergonzarse ahora de las prácticas católicas, como ellos se avergonzaban hasta cierto punto de las suyas, pensando poder sustituir la ley de su conciencia á la ley de Dios, han salido á la calle como triunfadores, y buscando un nombre con que manifestar su gozo y proclamar su inesperada victoria, oyeron la frase de «libertad de cultos», y la adoptaron como bandera de partido y símbolo de sus aspiraciones, formándose así en cada localidad el núcleo del partido libre-cultista. A esos primeros pseudo-apóstoles se han juntado algunos curiosos, algunos explotadores de todas las situaciones, algunos seducidos por las promesas de mejor porvenir; y hé ahí los españoles que piden la libertad de cultos, sin saber lo que piden.

Desgraciadamente muchos católicos se acordaron demasiado desde el principio; pero dentro de sus casas conservan la fe, y en el seno de las familias practican, acaso con más fervor, el culto verdadero. La masa general de la nación, la inmensa mayoría de los españoles es católica, y por ventura más fervorosa y más dispuesta al sacrificio ahora que antes.

¿De dónde, pues, nos viene el mal? ¿Cuál es su raíz? La raíz del mal está en la falta de unidad en los trabajos, en la falta de relaciones y de comunicación para obrar de acuerdo y en igual sentido, en la falta de un centro de donde salga la fuerza de inspiración, á donde converjan los resultados parciales, manteniendo así la vida moral, como el corazón mantiene la vida del cuerpo recibiendo la sangre venosa y devolviéndola oxigenada ó arterializada á todas las extremidades.

El contentarse con estar en casa y cumplir los deberes individuales sin tratar de saber lo que hace el vecino, es bueno para tiempos normales; en tiempos de revolución, como los presentes, no basta. Las leyes nos dan á todos derechos públicos, y á todo derecho corresponde un deber, al menos el deber de usar bien del derecho. He ahí lo que no tienen presente muchas personas honradas y sinceramente católicas; he ahí por qué los votos de los enemigos son siempre mas en número, he ahí la causa de muchos males. Entiendan todos que abstenerse de manifestar la voluntad cuando el número de voluntades ha de tener fuerza de ley, es dar la victoria á los contrarios, es legalizar lo mismo que se aborrece. El que da su voto á la causa que cree mala, es un traidor para la buena; el que no vota, teniendo derecho de hacerlo, es poco menos culpable que el primero. Nuestro Señor Jesucristo no prometió confesar delante del Padre celestial á los que se esconden, sino á los que le hayan confesado á él delante de los hombres.

Pero los esfuerzos individuales son ineficaces por heroicos que sean, cuando los enemigos se presentan unidos y compactos, disponiendo además de grandes medios de acción centrales y comunes. Donde quiera que entran muchos, el orden y la mancomunidad han de ser el principal elemento de trabajo, y son la prenda más segura de buen éxito.

Este es otro axioma que deben tener presente como norma de conducta, todos los buenos. Es necesario apagar los fuegos del amor propio; Es necesario saber renunciar la opinión individual cuando se trata de intereses comunes y superiores.

Estamos persuadidos de que en el olvido de esta verdad práctica está la principal y más poderosa raíz de las desgracias que lamentamos. Acaso trabajamos con desinterés, con exposición de peligro; pero falta fuerza, porque falta unión; es decir, ayuda recíproca y previo concierto. El vecino obra sin consultar al vecino, el pueblo sin ponerse de acuerdo con el otro pueblo; cada uno de por sí, con buena intención, pero sin reparar que tan irresistible como es un ejército en cuadro, tan fácil es de ser destruido cuando los soldados andan esparrados. En toda guerra, la buena táctica y la mirada superior son el mejor general, el general de los generales.

La experiencia de hechos recientes comprueba esto mismo. En las elecciones de ayuntamientos se sacó menos resultado que en las de diputados. En las últimas hubo algún mayor orden. Si con tiempo se hubiesen prevenido candidaturas formales y católicas, si las personas que son aptas, con valor heroico y suma prudencia se hubiesen puesto de acuerdo sin atender á personalidades, tratando todos de unir, ninguno de separar, ¿cuántos serían hoy los diputados católicos?

Que esta experiencia no sea perdida; aprendamos con los quebrantos y los desastros.

Que en las exposiciones que deberán dirigirse á las Cortes, que en las protestas que convenga presentar, que en las elecciones sucesivas, haya valor y actividad; pero que haya orden y concierto!

Cortemos la raíz del mal, y el árbol que lo produce caerá por sí mismo.

Cada día se va viendo más claramente que en el caso de una guerra con Turquía, Grecia no quedaria aislada, y contara por lo menos con el apoyo de los Principados danubianos y algunos otros Estados vecinos.

Los periódicos de Belgrado vienen á confirmar con su lenguaje estas suposiciones, pues uno de ellos, que se dice inspirado en las regiones oficiales, ofrece á los griegos el auxilio de Servia, Bosnia, Bulgaria y Montenegro en el momento de la guerra; y otro de ellos, el *Widwan*, publica un artículo, diciendo que es necesario incorporar á Servia todos los territorios servios sometidos aún á la dominación turca.

Los montenegrinos, siempre amantes de la guerra, han abierto las hostilidades contra Turquía, provocando un combate cerca de Nikschitz, que ha sido sangriento, pues de él han resultado más de cien muertos y heridos.

Los habitantes de Montenegro, siempre guerreros, obran ahora por su propia cuenta; y si bien el combate que han provocado, tal vez sea solo un hecho aislado que no provoque una guerra con Turquía, sirve para probar una vez más el odio de aquel pueblo á los otomanos, sus constantes enemigos, y para demostrar que no permanecerá neutral en el caso de guerra entre Grecia y Turquía.

El príncipe de Montenegro, ausente de su país durante estos sucesos, ha ido á Berlín después de haber estado en San Petersburgo, con el objeto de enterarse de las intenciones de ambas cortes si estalla la guerra.

En Rumania la disolución de la Cámara puede traer tambien graves dificultades, y además se puede asegurar que este país, dominado por la influencia prusiana, auxiliará tambien á Grecia en el momento del peligro.

Por una coincidencia extraña, cuando circulan estos rumores belicosos y se asegura que Turquía no teme la guerra porque cuenta con el apoyo de Francia y de Inglaterra, los periódicos prusianos alzan súbitamente la voz y atacan á los franceses.

Hemos dado cuenta de la polémica algo viva que mediaba entre los dos órganos semi-oficiales de Prusia y Francia, la *Gaceta de la Alemania del Norte* y la *France*. Según nos anuncia el telegrafo, el órgano del Sr. Bismark vuelve á atacar á los periódicos del vecino imperio, y continúa la polémica; es muy fácil que se ataque la conducta de ambos Gobiernos por sus respectivos adversarios, que se agrie la cuestión, que tomen parte tras de los periódicos semi-oficiales todos los demás, y que se aumente la antipatía de ambos pueblos con los escritos violentos de unos y otros. Síntomas graves son estos que demuestran la animosidad que reina entre los dos países, animosidad que forzosamente ocasionará una guerra.

Tal vez la intervención de Francia en Grecia sería el pretexto para ella, como lo prueban las palabras que dijo el Sr. Bismark hablando con un general ruso; palabras de que da cuenta la *Correspondencia particular de la Alemania*, y que reproducen los periódicos franceses.

El general ruso se quejaba de la diplomacia prusiana que abandonaba á Rusia en los momentos actuales. El Sr. Bismark le contestó que Prusia envió su representante á la Conferencia, porque á ello se había visto obligada contra sus deseos ó intereses; que nunca consentiría que Grecia fuese atacada por Turquía, y que si esta lo intentase el apoyo de Prusia sería algo más que moral.

«Se ha concedido ahora á Francia, añadió el Sr. Bismark, el derecho de intervenir con las tropas de su escuadra en Grecia si estallase una revolución.

«Con esta concesión hemos adquirido el derecho de proponer y de insistir para que en caso parecido pudiesen intervenir en el Bósforo las tropas rusas con objeto de preservar al Sultán de una revolución, si por ella se viera amenazado.»

Las palabras del ministro prusiano indican bien claramente sus intenciones en este asunto, y comprueban su alianza con Rusia y su propósito de intervenir en la cuestión de Oriente, si, como es muy fácil, se presentase de nuevo.

Los periódicos extranjeros publican los siguientes documentos. El primero es la nota colectiva que los representantes de las naciones extranjeras dirigieron al presidente del Gobierno provisional con motivo de las últimas manifestaciones contra el Excmo. señor Nuncio apostólico: el segundo es la contestación del Sr. Lorenzana, ministro de Estado, á dicha carta.

Extraño es, que en una época en que se hace alarde de publicidad, tengan que venir de fuera documentos de esta índole.

Por hoy nos limitaremos á insertarlos.

Dicen así:

«El cuerpo diplomático no ha podido ver sin pena sensación los desórdenes que han obligado á su respetable decano á abandonar momentáneamente su domicilio para evitar las consecuencias que pudieran tener esos mismos desórdenes. Lleno de confianza en las disposiciones del Gobierno que Vd. tiene el honor de presidir, el cuerpo diplomático no duda que tomará las medidas necesarias para asegurar al carácter de que están revestidos los representantes de las potencias extranjeras el respeto y la confianza que les corresponde. Sin embargo, en presencia de lo que acaba de suceder, los infrascriptos creen de su deber el pedir un aumento de interés que los tranquilice completamente contra toda manifestación capaz de turbar las relaciones, cuyo carácter de conciliación es su primer deber conservar.

Tal es el objeto del paso que tienen el honor de dar cerca de V. E., etc., etc.»

A esta nota contestó el Sr. Lorenzana en los términos siguientes:

«El presidente del Consejo me ha trasmitido una nota firmada por V. E. y por sus dignos colegas de Austria, Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos, Italia, Países Bajos, Portugal, Prusia y Suecia, á la que debo contestar aun cuando haya sido dirigida á mí á causa sin duda de la urgencia que había en escribirla.

Esa nota ha sido provocada por las demostraciones de cólera de algunos hombres del pueblo que

tuvieron lugar en la noche última en las calles de esta capital contra una de las facciones ó uno de los partidos que desgraciadamente dividen en estos momentos á los españoles. V. E. no ignora el horrible asesinato del gobernador de Burgos, perpetrado por una turba de fanáticos, y no extrañará que el pueblo, impresionable por su naturaleza, impute á todo un partido el crimen de algunos individuos. Por desgracia ese partido á quien el pueblo acusa, se sirve de la religión católica para interpretarla como de un arma para destruir el Gobierno y estraviar el curso de la revolución.

Puede, pues, explicarse, aun cuando sea en extremo doloroso, el error de los que han creído necesario manifestar su disgusto contra el representante del Jefe de esa religión, desconociendo así las nobles cualidades de su carácter, el prudente y benévolo cuidado con que procura en estas circunstancias bastante difíciles descartar todos los obstáculos que pudieran turbar la buena armonía que existe entre el Gobierno español y la Santa Sede, desconociendo su actitud conciliadora, su juicio elevado y sereno, que en una prueba de que rechaza á los que en este país quieren hacer servir al catolicismo que concilia las voluntades para sembrar la cizaña y producir si es posible los desórdenes civiles más graves.

No ha habido ciertamente ni hay motivo para suponer que los que han dirigido la manifestación de que se trata y que fueron sus jefes, hayan tenido la menor intención de ofender al respetable anciano en quien han creído ver un funcionario público español, á causa de las estrechas relaciones que existen aquí entre la Iglesia y el Estado; pero no han dejado de ver tambien en él al representante de un soberano extranjero.

A pesar de la oscuridad que existe en este momento, y de la confianza que debe inspirar la cordura y el buen sentido de que el pueblo ha dado pruebas hasta ahora; en presencia, no obstante, de la grande excitación causada en el pueblo por los sucesos de Burgos, por las falsas noticias que se han hecho circular sobre la falta de miramiento de que había sido objeto nuestro embajador en Roma, y por las palabras que pronunció el Padre Santo en el último consistorio, palabras de que se sirve el partido reaccionario para mantener una oposición facciosa, explicándose como contrarias á la libertad de cultos, que es inherente á la revolución; el Gobierno provisional, previniendo los deseos de V. E. y de sus colegas, no ha vacilado un momento en tomar las medidas que se me recomendaron en la nota á que tengo la honra de contestar.

Por consecuencia de esas medidas, y gracias tambien á la prudente actividad del señor alcalde D. Nicolás María Rivero, noblemente secundado por los voluntarios de la libertad y por el discernimiento y la moderación del pueblo de Madrid, no ha habido que deplorar en la demostración apasionada de la otra noche, ningún crimen ni violencia alguna contra la seguridad individual de los ciudadanos, y menos aun contra ningún miembro del cuerpo diplomático extranjero.

Esto no impide que el gobierno español, aun cuando no lo crea necesario; redoble como se ha pedido en la nota antes citada, su cuidado y su solicitud para que todos los miembros del cuerpo diplomático queden asegurados del respeto que se les debe. He dicho, aunque no lo crea necesario, porque hasta ahora la imaginación mas viva no podría descubrir la menor prueba de que el gobierno ó el pueblo españoles hayan querido oponer el mas pequeño obstáculo al carácter conciliador con que V. E. y sus colegas firmantes de la nota creen deber mantener nuestras relaciones.

El pueblo español, por el contrario, hospitalario y bueno, ha honrado siempre con serenatas, vivas y aplausos á los representantes de las potencias que parecen simpatizar más con la revolución. Puede observarse tambien que á pesar de la libertad ilimitada de la prensa española, y aun cuando la prensa extranjera, lejos de ser lisonjera ó justa, sea más bien acerba y violenta con España, los numerosos periódicos de Madrid no han hecho manifestación alguna ni mostrado resentimiento alguno ofensivo contra una nación ó contra un Soberano cualquiera.

Estos hechos prueban que el pueblo español no está mal predispuesto ni tiene animosidad alguna hacia las potencias civilizadas que V. E. y sus colegas representan aquí tan dignamente y son la prenda de que el respeto y la simpatía con que serán considerados siempre en España.

Ruego á V. E. que al poner esta nota en conocimiento de sus colegas, tenga á bien darles la seguridad de que el Gobierno ha visto con gran pena y reprobación altamente todo lo que puede haber de abusivo en los hechos de que habla V. E. en su comunicación del 26.»

Varios periódicos publican el siguiente manifiesto de Doña Isabel II á los españoles:

«Unas Cortes ilegalmente convocadas, y por violentos y hasta culpables medios en gran parte elegidas, van á reunirse al llamamiento de cuatro ambiciosos, que seduciendo fuerzas militares los unos, y acudimiento criminales los otros, han logrado sustituir, por medio del terror, su torpe y funesta tiranía á la Constitución del Estado que casi todos ellos han jurado, y á la religión, á las leyes y á los usos y costumbres de la patria que han trastornado y vienen destruyendo.

Ha llegado el momento de dirigiros mi voz á vosotros, señores senadores y diputados de las Cortes legítimas del reino y á la nación entera, testigos impasibles por la sorpresa del tamaño escándalo, que no ha de contemplar, sin protesta al menos, la heredería de Pelayo y de San Fernando. Sabed, pues, todos, que yo la hago aquí solemnemente, y declaro nulo y de ningún valor cuanto se ha ejecutado y se prepara á ejecutar, y que quiero guardar incólumes mis derechos, que no han podido conculcar esos que se suponen revestidos de poderes que no les ha dado nadie, como no sea el espíritu de las tinieblas que dirige sus actos.

El modo con que hayan arrastrado á la infeliz España hasta la dolorosa situación presente, no se oculta hoy á nadie. A favor del tumultuario grito de una «voluntad universal y soberana» han reemplazado el supremo poder de «el rey con las Cortes», antiquísima y legítima representación del derecho político español, por una impracticable teoría de engaños apariencia.

Cuatro meses apenas van corridos, y vedlos á esos tres bandos que se decían soberanía nacional, que entre sí se entienden sino para destruir; así que mi autoridad legítima y constitucional que heredé de cien reyes con el consentimiento de cien generaciones, tiene la obligación de acudir, en lo que alcanzo, á detener el curso de calamidades tan grandes, que amenazan, si aún crecen, la ruina completa de la religión, de la monarquía y hasta la unidad del suelo en que nacimos.

Yo con mi propia persona acudiré, si dado me fuera en los momentos actuales de injusticia, de tiranía y de violencia, cuando impera la calumnia en vez de la verdad; cuando los beneficios se olvidan y el remordimiento se aboga con el miedo de la traición y de las desgracias con que la Providencia castiga algunas veces á los pueblos; y cuando de los errores inculcados á cuantos ministros han sido, se forma un tejido solo de acusación artificiosa contra el monarca, único en el reino á quien las leyes constituyen sagrado é inviolable.

Pero si Dios acorta los días del castigo, y se disipan las nubes que formó el engaño y espesó la calumnia, y me llaman, como espero, hasta aquellos que por error me despidieron, sin saber lo que es á una hija de reyes comer este pan amargo de la emigración, y subir la escalera de casa agena, y apurar esta copa de lágrimas y acibar, si la verdad, segura aunque tardía, enciende el fuego del entusiasmo con que mi pueblo me

saludo tantas veces, y que hoy necesito como alivio de mi pena mas que como reparación de mi agravio, y se despierta, como no dudo un instante el amor de mi nombre para inspirar el general respecto á cuya sombra sola pueden crecer en tan antigua y católica monarquía los frutos preciosos de la paz, del buen gobierno y de la latínada administración, fundamento de la pública ventura, entonces, españoles, en medio de vosotros, no tendré memoria mas que para el recuerdo de la fidelidad y de los servicios.

Entre tanto á vuestra lealtad me dirijo, señores senadores y diputados de las Cortes legítimas del reino, y á vosotros los hombres honrados de todos los partidos; á fin de que recibais y hagais conocer y generalizar como alcanzo á hacerlo, esta protesta mía, para que pueda en todos tiempos ser descargo de la grave responsabilidad que sobre mí pesa; protesta, que sin ambición alguna de poder y sólo movida del sentimiento de amor á la patria y á mi dinastía, hago delante de vosotros y delante de Dios, testigo indeclinable de la sinceridad de los humanos sentimientos. El vé los míos y sabe que si el bien público y la seguridad del príncipe de Asturias y otras altas consideraciones, no se lo impidieran á mi conciencia, único juez en este grave asunto, yo sabría poner en su frente la corona, pues á su eterna sabiduría no se oculta que solo espigas ha encontrado en ella mi cabeza, y que si algún laurel las cubre y pueden sus ramas producir algún fruto, todo lo quiero para mi hijo, y mejor diré para mis hijos, que Alfonso no es más que el primero de ellos, españoles todos á quienes amé siempre con entrañas de madre.

Acudamos, pues, todos juntos al remedio del general trastorno, y en el círculo que pueda cada uno, ayudemos por Dios á impedir que se pisen las leyes, se dé aliento al foragido, se anule todo legítimo derecho, se derriben los templos de Jesucristo y se diga, en fin, de nosotros que la religión santa que recibimos pura de nuestros padres no supimos dejarla á nuestros nietos sino envilecida y profanada.

Paris 5 de febrero de 1869.—ISABEL II.

Contra los asertos de algunos periódicos progresistas, confirmase la renuncia que el general Espartero ha hecho del cargo de diputado. Decimos mal: el duque de la Victoria no tenía semejante cargo; nadie es realmente diputado hasta que el Congreso aprueba su elección y su aptitud legal, y con la solemnidad establecida toma asiento en la Asamblea.

La renuncia del general Espartero es, por lo tanto, inusitada en la forma; y tratándose de otra persona, pudiera sospecharse que al devolver el acta y credencial al gobernador de Logroño, no quería abdicar su derecho á sentarse en el Senado. No creemos por manera alguna que este haya sido el pensamiento de Espartero, sino el de permanecer en una actitud reservada ante las contingencias futuras, actitud propia de los grandes talentos ó de las grandes nulidades.

A continuación insertamos el oficio que dirige al expresado gobernador, devolviéndole la certificación del acta. Es regular que otra contestación igual haya recibido el gobernador de Zaragoza, por donde tambien ha sido electo el duque de la Victoria. En la que hoy publicamos se nos figura que hay cierta incongruencia, y hasta cierta falta de modestia que desde luego echarán de ver nuestros lectores.

De todos modos, es notable una coincidencia. Dos rivales, dos adversarios íntimos desuellan en el partido progresista; el general Espartero y el Sr. Olózaga. Pues bien, ambos han quedado inutilizados, gastados por la revolución en breve tiempo, y antes de que la revolución haya hecho grande uso de ellos. Cuán cierto es que la revolución es una máquina de consumir hombres.

Dice así el expresado documento:

«He recibido la certificación del acta que V. S. se sirve dirigirme con su atento oficio fecha de ayer, y agradezco en lo mas hondo de mi corazón la alta honra que he merecido á los electores de la provincia de Logroño, pero no puedo aceptar el cargo de diputado á Cortes que generosamente me han otorgado, tanto por circunstancias personales de todos conocidos, cuanto porque desearo siempre de que se exprese libremente la voluntad nacional, y se cumpla como lo exigen hoy los mas vitales intereses de la patria, no quiero que, ni aun por nada pueda creerse, que mi personal parecer haya podido influir para hacer inclinar la balanza de la opinión que debe funcionar libremente, sin que ninguna influencia extraña venga á pesar sobre el ánimo de los representantes del pueblo, inspirándose estos tan solo, al emitir sus votos, en las consideraciones del mas elevado patriotismo. Reitero mi mas sincero agradecimiento á los electores que tanto me han honrado con sus sufragios. Dios guarde á V. S. muchos años. Logroño 31 de Enero de 1869.—Baldomero Espartero.—Sr. D. Federico Villalba, gobernador civil de esta provincia.»

En otro lugar pueden ver nuestros lectores las calumnias levantadas al Sr. Obispo de Tortosa; pero aquello no es nada comparado con lo que se dice del Sr. Arzobispo Claret y del Prelado de la diócesis de Astorga.

Véanlo nuestros lectores, sufran al leerlo como nosotros hemos sufrido, y digan que puede esperarse de una sociedad en que la calumnia es, por decirlo así, el arma de reglamento en la lucha que los revolucionarios sostienen contra la Iglesia y sus ministros.

Dice un periódico:

«Por lo que pueda servir para la historia de la desaparición de las alhajas del Escorial, que han aparecido en un escondrijo del cuarto que ocupó el célebre padre Claret, parece que á los pocos días de consumada la revolución, el rector de Monserrat y un sobrino de éste, salieron de Madrid por el camino de hierro del Mediodía, llevando con su equipaje varios cajones que contenían muebles y efectos que se decían pertenecientes al dicho Claret.

Bueno sería averiguar, dice á este propósito *La Reforma*, lo que haya de verdad en el asunto, porque no sería extraño que las custodias hayan hecho viajes de ida y vuelta, y que tal vez en el camino hayan visto cambiarse sus piedras finas por vidrios de imitación; que esto y mucho más puede esperarse del autor de *La lara de oro*, quien sin duda habrá tenido la extracción; como reo de delito común, y por esto se habrá dado prisa á devolver las alhajas.»

Otro periódico atribuye al señor Obispo de Astorga las siguientes palabras, asegurando que el Prelado las pronunció desde el púlpito:

«Encargo á las jóvenes que no vayan al baile de máscaras, pues de tales diversiones sale su ruina; que tengo visto que todas las que son ya de edad

regular, tienen ya seis y siete hijos en el hospicio (risa general). Estas ya están excomulgadas, porque hacen hijos y no los crían.»

«Como si las precedentes líneas no publicasen á voces su origen impio y liberal!»

Leemos en La Discusión:

«En 1789, al abrirse la Asamblea Constituyente francesa, sólo había en Francia nueve republicanos; á los dos años, á pesar de la influencia de la corte y á pesar de la conspiración aristocrática y clerical, toda aquella nación era republicana. En 1848, el 26 de febrero del 69, al abrirse nuestra gran Constituyente, llevamos 75 diputados y tenemos de nuestro lado la mayor parte de las provincias: ¿cuánto tardará en proclamarse la república?»

A lo cual contesta un diario unionista:

«Cuando las cantidades no son homogéneas, no pueden compararse. De manera que no siendo el estado político y social de España semejante al de Francia en 1789, no pueden deducirse del mismo principio iguales consecuencias.»

En efecto: las cantidades no son homogéneas. En Francia no había *unión liberal*, y por experiencia sabemos que la unión liberal sirve lo mismo para adular á doña Isabel de Borbon, que para arrojarla del Trono.

De lo que fué la unión liberal á lo que es, hay notoriamente más distancia que de lo que es á la república.

La cuestión está en que los unionistas vivan un par de años alejados del poder, y que crean conseguirlo haciéndose republicanos.

Según ha dicho el Gobierno en el discurso de apertura «errores de pasados Gobiernos, de que la revolución no es responsable nos legaron la herencia trágica de la guerra civil en Ultramar».

Así conviene decirlo á los factores de la revolución; pero no es completamente exacto.

Algo, y aun algo, han hecho los pasados Gobiernos para perder á Cuba; pero nadie tanto como el Gobierno revolucionario.

El general Dulce, el sublevado del campo de Guardias, reprimiendo la insurrección cubana es poco menos que un escarnio del sentido moral. El general Dulce, reprimiendo la insurrección de Cuba contra España y mandando retirar de una plaza la estatua de una reina de España, es un escarnio del sentido común.

De esta manera es punto menos que imposible conservar á Cuba; y Cuba perecerá á manos de los aclamadores de España con honra. Les falta prestigio, les falta dotes de mando para conservarla.

¿Sabeis, revolucionarios españoles, lo que los revolucionarios cubanos dicen á nuestros valientes soldados que los persiguen? Lo que vosotros habeis dicho á los soldados que fueron fieles á su bandera: de vosotros lo han aprendido, oídles:

«AL EJÉRCITO ESPAÑOL DE CUBA.—Soldados españoles:—Un sentimiento de humanidad, avivado por la convicción que nos anima respecto á la inutilidad de vuestro entusiasmo y de vuestros bríos, nos obliga á dirigiros la palabra.»

«¿Qué objeto os puede mover á luchar contra los valientes que en el departamento Oriental han enarbolado la bandera de la libertad? Ninguno.—Porque la causa que ellos defienden es la misma que habeis sostenido en Alcolce, en Béjar y Santander, es la misma que unánimemente ha proclamado vuestra nación.»

No mas, por Dios, seas víctimas de tan ruin engaño.—Los hijos de la noble nación que en un solo día, como por encanto, ha hecho resonar en todos sus ámbitos, el grito sublime de la redención, no pueden, no ser los viles instrumentos de la tiranía, del latrocinio, del pillaje y de la barbarie.

Por las pocas líneas que nuestro patriotismo nos permite copiar de ese documento, puede ver el Gobierno revolucionario cómo fructifica su semilla, cómo la fama de su nombre ha traspasado los mares y hallado dignos émulo en Cuba.

Y aun se dice que los errores de otros Gobiernos nos legaron la guerra civil en Cuba! Pero algo han de decir los revolucionarios para ocultar al pueblo las consecuencias vergonzosas para la honra de España de su inculcable conducta política.

Dice El Estándarte:

«Según un periódico, la posición de nuestro embajador en Berlín se ha hecho tan delicada, que pide pasar á otro destino....»

«Traslado al discurso de apertura.»

Si esto es así, tememos que haya una manifestación pacífica contra el embajador de Prusia.

En La Correspondencia de anoche leemos el siguiente párrafo:

«Con motivo de haber circulado por Madrid el prospecto de un periódico titulado *El Padre Cobos*, con la misma viñeta, advertencias y accidentes tipográficos del que cesó de publicarse en 1856, y en el cual se estampaban las palabras «tercera época», los dueños y autores del antiguo y verdadero *Padre Cobos* nos ruegan que hagamos público lo siguiente:

«El periódico que ahora se anuncia es una superchería, que puede tener por objeto una miserable especulación, la cual, además de ser una infracción de la ley de propiedad literaria, es también á todas luces una falta grave contra las leyes del honor y la probidad.»

«De los redactores del antiguo *Padre Cobos*, el Sr. Pedrosa ha fallecido, y los Sres. Selgas, Suarez Bravo y Garrido, protestan, como sin duda lo hará también el Sr. Villoslada contra semejante falsificación, reservándose el derecho de llevar á sus autores á los tribunales de justicia.»

El Sr. Villoslada se une á sus antiguos compañeros para protestar contra la superchería que se anuncia, como está dispuesto á unirse á ellos para reclamar, si necesario fuese, ante los tribunales.

El Sr. Villoslada ha declarado ya que ni sus ocupaciones como director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, ni el delicado estado de su salud, le permiten tomar parte en ningún otro periódico que en el que corre á su cargo.

Reducido hoy á prisión en la cárcel pública, por un artículo que ni siquiera es suyo, si el señor D. Francisco Navarro Villoslada tuviera algún tiempo libre lo emplearía, no en redactar periódicos satíricos, sino en tomar más parte

de la que toma estos días en EL PENSAMIENTO, y en contestar á las innumerables cartas de consuelo que le dirigen sus amigos y suscritores; cartas que tanto el director de nuestro periódico como su señor hermano, reciben con el mayor gozo y agradecen de lo íntimo de su corazón.

Afirma La Reforma que en determinados círculos del Congreso han hecho muy mal efecto las frases de un periódico de la tarde en que se asegura que la participación acordada á los republicanos en las comisiones de actas, retrasará la constitución de la Asamblea, puesto que dará origen á votos particulares.

Otros dicen además que los progresistas están descontentos porque el señor marqués de la Vega de Armijo, unionista, es el que ha obtenido más votos para la vicepresidencia.

Temprano empiezan las disidencias entre los amigos.

Luego será ella.

Asegúrase que Olózaga y sus amigos están muy descontentos por el chasco que aquel se ha llevado, preparado como estaba á ser presidente de las Cortes.

Efectivamente, la broma ha sido un poco pesada.

Dice también un periódico que el Sr. Olózaga renunciará la embajada y vendrá á las Cortes. Algunos le aconsejan que obre así.

Los periódicos más conciliadores, como El Imparcial, dicen que entre el Sr. Olózaga y el Sr. Rivero, no hay vencedor ni vencido. Olózaga, según El Imparcial, es un hombre de gran talla política, la primera figura de nuestro Parlamento, y Rivero es un hombre que ha traído á la vida política del país una idea nueva. Rivero está muy bien en las Cortes, y Olózaga mejor en la embajada de París. Esto cree El Imparcial.

Pero sea lo que fuere, siempre resulta que las Cortes no quieren á D. Salustiano por presidente, y que á este señor no le habrá hecho mucha gracia tenerse que volver, y ver á otro sentado en el puesto que él quería ocupar.

El Pueblo se queja de que se quiera eliminar el elemento democrático hasta de las vicepresidencias de las Cortes.

El Imparcial le dice que no en la vicepresidencia, sino en la presidencia está un demócrata, el Sr. Rivero.

También es vicepresidente D. Cristino Martos. Todo lo cual prueba, que ni el Sr. Martos ni el Sr. Rivero son demócratas en sentir de El Pueblo.

De la misma manera opinan los otros periódicos republicanos: y por eso, la minoría republicana no votó para cargo alguno, ni al Sr. Rivero, ni al Sr. Martos, excluidos del partido desde que se hicieron monárquicos.

Por eso los republicanos, sienten que no haya en la mesa ninguno de su partido, á excepción de uno de los cuatro secretarios.

El Pueblo dice que el ministerio debe reformarse, saliendo algunos ministros, aunque no todos, y tomando parte en él el elemento democrático. «Si no se hace así, añade, auguramos días tristes para este noble país.»

La Discusión pide la caída de todo el ministerio, diciendo que las Cortes no pueden confiarle sus poderes.

Desde Bayona dirige á La Epoca un artículo el Sr. Quiroga, hermano de Sor Patrocinio, que dice así:

«Señor director del periódico La Epoca:

Muy señor mío y de mi respeto: En el periódico número 6,489 del domingo 7 del actual, se sirve V. insertar un suelto que dice:

«El PENSAMIENTO publica un largo artículo en defensa del Padre Claret. En él es notable el párrafo siguiente, por la persona á quien se refiere: y por el carácter de letra que EL PENSAMIENTO emplea: se le ha acusado de misteriosas relaciones con una persona, cuyo trato ha evitado siempre. Creemos que alude á Sor Patrocinio.»

Efectivamente: hace mucho tiempo que algunos periódicos vienen marcando al Padre Claret y Sor Patrocinio como íntimamente unidos, y aunque es la verdad que las pocas veces que se han visto, solo se han cruzado las palabras precisas de saludo, Sor Patrocinio ha tenido el valor de callar, (porque valor se necesita); pero ya que EL PENSAMIENTO se ha dignado publicar la verdad, no quiero dilatar ni por un momento la manifestación de mi mayor gratitud por la espresada declaración.

«Espero de su probada imparcialidad, se servirá insertar en el número inmediato y en sitio preferente, esta prueba de gratitud á EL PENSAMIENTO de su atento suscriptor Q. B. S. M., Juan A. de Quiroga.»

Bayona 10 de Febrero de 1869.»

Según se nos ha referido, el diputado republicano Sr. D. Estanislao Figueras, recibió ayer un despacho telegráfico de algunos diputados navarros desde un pueblo de Francia fronterizo á España. En este despacho decían sus autores que venían del interior del vecino imperio dispuestos á ocupar su asiento en el Congreso; mas como se les hubiera indicado que corrían peligro de ser reducidos á prisión al entrar en España, suplicaban al Sr. Figueras, cuyo afecto á la provincia de Navarra les era tan conocido, que viese al Sr. ministro de la Gobernación y les avisase si el anuncio del indicado peligro tenía algún fundamento.

Parece que el Sr. Figueras, con la hidalguía y benevolencia propias de su carácter, y teniendo muy presente la afectuosa hospitalidad con que le acogieron los nobles habitantes de Navarra durante su destierro en aquella provincia, en la época del anterior ministerio, se apresuró á satisfacer los deseos de los diputados navarros que le telegrafiaban. El Sr. Sagasta, ministro de la Gobernación, dijo que los diputados navarros, como los de otras provincias, y como todo ciu-

dadano español, podían viajar libremente por donde bien les pareciese; y que aun en el caso de que aquellos señores hubieran ido á Francia á conferenciar con el Príncipe cuya candidatura al trono de España les parecía la mejor, estaban tan en su derecho, como los partidarios de Montpensier y D. Fernando de Portugal al hacer otro tanto; que, por consiguiente, podían entrar en España sin temor alguno.

Las Novedades y demás periódicos montpensieristas, andan buscándole la lengua á La Iberia y demás periódicos monárquicos que atacan al duque francés, diciendo que los que no defienden la candidatura Orleans, son reaccionarios sin quererlo y sin saberlo.

La Iberia, herida en su fibra mas delicada al sentirse llamar reaccionaria, escribe hoy una filípica contra los defensores del duque, y de ella tomamos los párrafos siguientes, sin quitar punto ni coma:

«Ya no cabe duda que los diarios resellados y los que han aparecido en el campo político, no para defender las libertades ni los principios de la revolución, sino para servir de bastardos instrumentos á miras interesadas y á locas aspiraciones, se declaran hoy nuestros enemigos. Ya no cabe duda que esos diarios nos declaran la guerra por el solo hecho de que hemos sido leales y no hemos querido manchar nuestra limpia historia y el brillo de nuestra bandera.»

«Es decir, que los que hemos sufrido tantos años por la causa de la libertad, levantando su bandera á más altura que ningún otro periódico del partido liberal, somos reaccionarios hoy porque no queremos supeditarlos á una causa que rechaza nuestras convicciones políticas! Es decir, que porque no hacemos traidor al grito dado por España de ¡Abajo los Borbones! no somos ya buenos liberales! Es decir, que por haber sostenido hasta ahora nuestros principios políticos sin ser esclavos de ninguna clase de personalidades, es motivo suficiente para que nos llamen defensores de la restauración.»

Veremos cómo contesta Los Novedades á todo esto.

Muy frágil y poco segura es la unión de los liberales, cuando recorre las columnas de los periódicos el siguiente suelto:

«Hemos oído decir que los borbonicos, no sabemos si los isabelinos ó los carlistas, ó todos de común acuerdo, preparan un golpe de audacia en Madrid para el día en que las Cortes pongan su mano sobre determinadas cuestiones. Su plan consiste en tentar todos los caminos, y no despreciar ningún medio.»

De esto se aprovechan los liberales para predicar unión y más unión.

Por otra parte, el suelto trascribo, prueba que los revolucionarios esperan sesiones borascosas en las Cortes y motines en las calles, y ya se preparan á echar la culpa á los reaccionarios.

Esas determinadas cuestiones que dicen y no determinan, serán todas aquellas que promuevan alborotos.

Como se ve, el método es cómodo.

Dice La Opinión Nacional:

«Se asegura en los círculos mas autorizados, que ayer fueron detenidos en las oficinas de telégrafos tres sujetos que se presentaron á transmitir á algunas importantes provincias noticias alarmantes de trastornos habidos en Madrid durante la apertura de las Cortes Constituyentes.»

El digno é ilustrado Sacerdote D. Tristan Medina, que tantas pruebas nos dá estos días de que ama la verdad, predica esta noche en la parroquia de San Luis.

Ya que nos ocupamos del Sr. Medina, debemos decir que en los cinco sermones que ha predicado últimamente en la iglesia de las Maravillas, ha estado á la altura de su reputación, cavalcando con su palabra á un numerosísimo auditorio.

Las materias que ha desenvuelto en sus discursos han sido de lo más escogido, y de las formas no diremos nada porque sabido es que tan distinguido orador las tiene bellísimas.

En el último discurso, si así vale expresarnos, hizo una protesta de fe española que llamó mucho la atención. Como cubano y como hijo de nuestras Antillas, se declaró español entusiasta, se condeñó firmemente de la insurrección de Cuba contra la madre patria, calificándola de fratricida y aun de parricida, y pidiendo al cielo que no corra más sangre generosa y que no se rompan los vínculos que existen entre España y la isla de Cuba.

Damos por todo esto la más cordial enhorabuena á D. Tristan Medina.

Las correspondencias de Madrid que publica la France, son poco lisonjeras para el Sr. Ruiz Zorrilla. Por nuestra parte, dice La Epoca, no nos haremos cómplices de acusaciones que por su misma vaguedad no deben hallar cabida en un periódico que se respeta. Pero no ocultaremos que es interés de la revolución hacer un cambio radical en el ministerio.

Ha oído asegurar un periódico que desde París, donde a estas horas debe hallarse ya el Sr. Olózaga, enviará la renuncia de la embajada, volviendo después á ocupar su puesto en la Asamblea constituyente.

Parece que se ha autorizado al teniente general D. Eduardo Fernandez San Roman, que había sido destinado de cuartel á Zaragoza, para que permanezca en Bayona, donde reside, en consideración al mal estado de su salud.

Anoche debió reunirse la comisión auxiliar de actas de las Cortes, para examinar las de los individuos que componen la comisión permanente. Hoy se dará cuenta á la Cámara é inmediatamente se constituirá la referida comisión, con objeto de dar principio á sus trabajos y activar la constitución definitiva de las Cortes.

Hasta la tarde de ayer han sido presentadas en las Cortes 283 credenciales.

Ocupándose La Epoca en la cuestión de Hacienda, consigna el siguiente hecho:

«El señor ministro de Hacienda no oculta á sus amigos confidencialmente que el desnivel de los presupuestos en curso ascenderá á la enorme cifra de novecientos millones de reales, es decir, ciento más de los que nosotros, á quienes de pesimistas se califica, habíamos calculado....»

Según dice un periódico, va á tener lugar en Madrid un gran meeting en favor de la candidatura de D. Fernando de Portugal para el trono de España.

El nuevo gobernador de Sevilla, Sr. Gomez Diaz,

saldrá de un momento á otro de Madrid para tomar posesión de su destino.

La Legitimidad pregunta si es cierto que se ha concedido permiso para regresar á la isla de Cuba, al titulado coronel Bermudez, uno de los jefes insurrectos á quien llamaba junto á sí el cabecilla Marmol, y al cual envió á España, bajo partida de registro y sentenciado á presidio, el general Lerundi, después de hecho prisionero.

La pregunta es tal, que vale la pena de ser contestada por los diarios de la situación.

En lo tocante á noticias de monumentos carlistas, hé aquí los que anoche encontramos en La Epoca y La Correspondencia.

Dice el primero de dichos periódicos: «En el salón de conferencias han circulado noticias de movimientos carlistas en el Maestrazgo. Parece que, en efecto, han aparecido dos partidas, una de 26 y otra de 13 hombres; pero perseguidas activamente, se decía á última hora que se habían presentado algunos de los facciosos. En último resultado nada.»

El diario noticiero por su parte dice lo siguiente:

«Ayer se presentó en Granadella una partida de veinte carlistas de infantería, perfectamente armados. La guardia civil ha salido en su persecución.»

Es posible que esta aparición sea lo mismo que anunció La Correspondencia con pequeñas variantes.

Escríben de París á un diario de esta corte que habían regresado ya á aquella capital, los duques de Sesto y de Fernán Núñez. No era cierto que el Sr. Calonge tratara de volver á España.

En Roma residen en la actualidad gran número de españoles. Nos citan entre otros al marqués de Roncalli, al duque de Granada, á los Sres. de Osma, al Sr. Catalina y otros muchos.

La sala tercera de la Audiencia de Madrid ha establecido como jurisprudencia en un pleito de menor cuantía, que los contratos privados de arrendamiento son admisibles en juicio aun cuando no estén inscritos en el registro de la propiedad, siempre que se presenten en justificación de una acción personal, y no como título de su derecho real ó persecutorio de un gravamen.

Los consejos de ministros no se celebrarán ya como hasta aquí á las cinco de la tarde, pues los sesiones de las Cortes acaban mas tarde.

Todavía no se ha fijado otra hora; pero hoy se han reunido los individuos del Gobierno provisional en el salón de la presidencia del Congreso.

De un día á otro quedará organizado en Pamplona el tercer batallón del regimiento de infantería de Almansa, á cuya ciudad llegarán muy en breve los individuos de tropa destinados al mismo.

CORREO DE HOY.

Le Memorial diplomatique del jueves que hoy recibimos, dice lo siguiente:

«A pesar de la persistencia con que han circulado los rumores de haberse acordado la fusión entre la reina Isabel y el duque de Madrid, y aun de que se había verificado, hemos asegurado siempre que la reina de España estaba menos dispuesta que nunca á abdicar. Ahora volvemos á afirmar la exactitud de nuestras noticias; cualquiera que sea el interés que nos inspire la desgracia de la joven soberana, no podemos, según las noticias que recibimos de España, creer en la posibilidad de su vuelta al trono.»

A esto añade el Memorial, que la entrada en Francia de doña Isabel fué una falta irreparable, y que no hay más remedio, si quiere conservar la corona en su familia, que su abdicación en el príncipe de Asturias.

En otro lugar desmiente la noticia de que el conde de Cheste intente penetrar en España para sostener la causa de doña Isabel, diciendo que el general Pezuela se ha retirado á la vida privada.

El Bem Público, periódico portugués, dice que la embrollada cuestión de candidatura para el trono de España, puede desenredarse en Portugal, pues que el Gobierno provisional presenta al rey Luis como candidato, para conseguir la unión ibérica, asegurando que si el país se resistiese entraría un ejército español en Portugal.

Estas noticias nos parecen inexactas, pues que según lo acordado, es D. Fernando y no D. Luis el que desean darnos los liberales.

Turquía no abandona sus preparativos militares, antes bien al saber la agitación que reina en Montenegro se ha apresurado á enviar una fuerte guarnición á Nikifia, fortaleza importante, para evitar un golpe de mano de aquellos inquietos montañeses.

El virey de Egipto hace también grandes preparativos militares, y se dispone á apoyar al Gobierno otomano si fuese necesario.

El Lloyd de Pesh dice que la bandera húngara ha sido insultada en Bucharest por los rumanos, hecho que viene á añadir una causa más al odio que se profesan ambos pueblos.

Leemos en la France:

«Es probable que las relaciones diplomáticas entre Grecia y Turquía se restablecerán *ipso facto* por el solo hecho de la aceptación de las declaraciones de la Conferencia por el Gobierno helénico, sin necesidad de ninguna formalidad diplomática.»

El mismo periódico asegura que la Conferencia no se reunirá hasta que vuelva el Sr. Walewski para terminar sus deliberaciones. Este señor no podrá llegar á París hasta el jueves.

La France asegura que la ley sobre secuestro de los bienes de los príncipes despojados será presentada en la Cámara de señores de Berlín inmediatamente, sin esperar al tiempo señalado por los reglamentos.

El periódico imperialista se hace eco de algunos rumores que han circulado, según los que Prusia necesita apoderarse pronto de estos bienes, porque sus rentas disminuyen considerablemente.

Un despacho de Marsella fechado el 10, dice acababa de llegar el correo de Oriente, trayendo noticias de Constantinopla del 3.

Había vuelto Schem Pachá anunciando que todo estaba dispuesto para el caso de que empezasen las hostilidades.

El Gobierno griego había recibido un despacho de su embajador en Constantinopla, diciendo que en caso de un rompimiento definitivo Koblart-Pachá ocuparía el Pireo, Patras y Sir,

El príncipe Gortschakoff, en una circular dirigida á los agentes diplomáticos de Rusia, explica las causas que han motivado la reunión de la Conferencia, y atribuye á Turquía gran parte de las dificultades.

L'Univers ha recibido noticias de Roma que alcanzan al 7 del corriente.

Aquel día había concedido el Papa una numerosa audiencia, á la que asistieron hombres y mujeres de diversas naciones. Dicese que sin hablar de sucesos políticos, Su Santidad dejó entrever fácilmente que espera el efecto de las complicaciones anuales que no puede resolver la diplomacia con sus escasos medios; pero manifestó la esperanza de que después de estas complicaciones, sería la Iglesia más respetada en los diversos países de Europa.

El Patriarca latino de Jerusalén había llegado á Roma con objeto de tomar parte en los trabajos preparatorios del Concilio.

Hemos recibido el Boletín eclesiástico de Zaragoza que publica una exposición dirigida por el Arzobispo y Cabildo de aquella diócesis al ministro de Gracia y Justicia, protestando de la incautación últimamente ejecutada.

El Labriego dice lo siguiente:

«Parece que en Estepa ha habido serios desórdenes, pasando á las vías de hecho, según los rumores que han llegado hasta nosotros. Dias pasados ocurrió en Carmona una cosa idéntica y menos grave. ¿Qué sucede, pues, en Andalucía? ¿Qué honda perturbación agita aquellas poblaciones, que todos los dias nos vienen noticias alarmantes de aquel país? Ha sido inútil, excepto en el derramamiento de sangre, el paseo de Caballero de Rodas?»

La Verdad de Valencia dirige á Los Dos Reinos, periódico de dicha capital, la siguiente pregunta:

«Es cierto que en el vecino pueblo de Alacnés se está formando causa á varios vecinos por EL ENORME DELITO de haber salido, mediante *prévio permiso* del alcalde, á recoger firmas en favor de la unidad religiosa?»

¿Cuántas preguntas parecidas á esta podrían hacerse respecto de otros pueblos de España, que no tendrían respuesta?

La Opinión del País, periódico de Tortosa, da cuenta de un nuevo escándalo sacrilegio cometido el día 6 en el pueblo de Ginestar. Un vecino de aquel pueblo ayudado de algunos amigos introdujo un asno en la iglesia, le hizo arrodillar pretendiendo luego que con sus rebuznos articulaba el Padre Nuestro.

Después hizo otras cuantas barbaridades, poniéndose á fumar en el templo, hasta que salió de él con los que le acompañaban, dando vivas á la república y mueras á las coronas.

La Opinión del País añade que en el pueblo donde esto pasa se ha prohibido que salga el Viático con luces, y se ha mandado á los serenos que cambien su grito acostumbrado con el de viva la soberanía nacional.

ULTIMA HORA.

CÓRTESES.

Abrióse la sesión á la una y veinte minutos, bajo la presidencia del Sr. Rivero.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada. Se dió cuenta en el despacho ordinario, de la felicitación que han dirigido á las Cortes, el Ayuntamiento de Sevilla y el gobernador y corporaciones populares de la Coruña.

Se dió asimismo cuenta de una exposición contra las actas de Avila, porque al diputado que tenía el sexto lugar se le ha proclamado en cuarto; de otra en que algunos electores de Cádiz piden que se excluya al Sr. Salvachua, y que se ponga en su lugar al que le sigue en número de votos obtenidos; de otra de Oviedo, pidiendo nuevo recuento de votación, y de alguna otra de interés privado.

Se mandó que las exposiciones referentes á actas, pasaran á la comisión.

También se anunció al Congreso que algunos señores diputados habían presentado ayer sus actas, entre ellos el Sr. García Cuesta, Cardenal Arzobispo de Santiago.

Entretanto en el orden del día, se procedió á nombrar los diputados que han de componer la comisión permanente de actas, resultando elegidos los Sres. Rodríguez, García Gomez, García, Suarez, Inclán, Rojo Arias, Calderon, Coronel y Ortiz.

También obtuvieron bastantes votos los señores Sorni, García Ruiz, Serrallana, Quintero, Rubio y Castejon.

En la tribuna pública se han aprehendido cuatro largas navajas y un puñal, que han sido presentados al señor presidente de las Cortes, como también los sujetos que las llevaban.

En su consecuencia y vista la aglomeración de gente, á pesar de haberse acordado lo contrario, se ha resuelto que los voluntarios de la libertad vayan á dar guardia á las Cortes.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 12.—Se sabe de una manera positiva que Mr. Walewski se ha embarcado el martes en Siria, trayendo la respuesta satisfactoria de la Grecia.

Un telegrama fechado de Atenas el 9 del corriente, anuncia que todo está tranquilo.

BUCHAREST, 12.—En las ciudades de la Pequeña Valaquia circulan, á pesar de la vigilancia del Gobierno, proclamas mazinianas excitando á sublevarse á los pueblos del Oriente.

NIZA, 2.—Fuad Pachá ha fallecido.

FLORENCIA, 12.—La Correspondencia italiana transmite el rumor de que el Gobierno italiano negocia una alianza en vista de una eventualidad de guerra.

PARIS, 12.—3 por 100 español exterior, 31 1/8. 3 por 100 diferido, 29 3/4. 3 por 100 francés, 71 45. 4 1/2 por 100 francés, 103 65.

LONDRES, 12.—Consolidados ingleses, 92 7/8 á 93.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 28-65, 60, 70, 65 y 60, pequeños, 28-75, 29-10 y 75 fin cor. fir. 28-60.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 32-60 y 70.

NOTICIAS GENERALES.

Parece que los individuos que fueron detenidos anteayer tarde con motivo de la ocurrencia de la Carrera de San Gerónimo, fueron puestos aquella misma noche en libertad; pero ayer mañana ha sido preso uno de ellos por sospechas de que esté comprometido en otra causa.

El general director de infantería D. Fernando Fernández de Córdoba, tiene ya escritas las bases para el establecimiento de una asociación militar, con el objeto de dar educación a los hijos de los jefes y oficiales, benéfico pensamiento que inició ya ejerciendo el mismo cargo en 1851, siendo acogido con entusiasmo en el ejército.

Dice un diario:
«Cerca de Puerto Llano fueron ayer robadas varias personas: a una conocida en Madrid le quitaron 9.000 rs. y el reloj.»

«La Correspondencia» publica el siguiente aviso:
«Los señores jefes y oficiales que se hallen en situación de reemplazo y deseen pasar al ejército de Cuba, se presentarán en el gobierno militar, a manifestarlo dentro del improrrogable término de veinticuatro horas, siendo recibidos sus instancias de doce a dos de la tarde.»

Dicese que el periódico «Las Dos» ha sido llevado a los tribunales por el Sr. D. Luis Estrada.

Acompañaban anteayer al duque de la Torre sus ayudantes los Sres. Serrano, O'Lawlor, Viégo, Ahumada, Zabala, Anisio y Bermúdez; y al señor conde de Reus, Lafuente, Moya, Nandín, Borrero, Vizcaino y Prim (hijo).

Son muchos los casos de tifus que hay en Madrid y en la provincia, así como en las de Castilla la Vieja. Todos los días ocurren defunciones de resultados de esta terrible enfermedad.

Los periódicos portugueses dan la noticia de haber llegado a las aguas de Lisboa una formidable escuadra inglesa, compuesta de seis fragatas blindadas y otros buques de menor porte.

La cosecha de fresas se presenta este año abundantísima en los campos de Tabernes de Valldigna (Valencia), donde se están haciendo grandes contrataciones con los especuladores que las traen a Madrid, al precio de real y medio la libra en el campo desde el momento en que pueda recolectarse. Gracias a la benignidad de la temperatura en este invierno, algunos labradores han comenzado ya a cojer en cortisimas cantidades este sabroso fruto.

En la tarde de anteayer se declaró fuego a bordo del vapor mercante Europa, que se halla desarmado en Barcelona. Al momento acudió al citado buque el señor capitán del puerto con un ayudante a fin de prestarle los auxilios debidos, y a los pocos momentos se logró apagar el incendio. También acudieron al expresado buque oficiales y marineros del vapor de guerra Leon.

Al remover en Oviedo los escombros de una casa que fué presa de las llamas, se encontró a una infeliz madre abrazada a sus dos tiernos hijos, todos carbonizados.

Según relación de un hijo de nueve años que se libró casualmente del incendio, parece que esa pobre mujer, tan pronto como notó que la cama ardía, salió desahogada en busca de auxilio, y el hijo mayor tras ella, y al volver, ciega de amor maternal, se arrojó a las llamas a salvar las dos criaturas, cayendo asfixiada y abrazada a ellas. Los hijos tenían uno tres y el otro cinco años.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Benigno, mártir y Santa Catalina de Rímis, virgen.
SANTOS DE MAÑANA. Domingo I. de Cuaresma. San Valentín, Papa y San Juan Bautista de la Concepción.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del hospital de Italianos, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde, en los ejercicios que serán a las cuatro, predicará D. Miguel Fernández sobre el Evangelio del día.
En las parroquias y en San Isidro habrá misa cantada con sermones que versarán sobre el Evangelio del día.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastián.

SANTO DEL LUNES: San Faustino y Santa Jovita, hermanos mártires.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

VERDADERO ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO, preparado según la fórmula del doctor GULLIE por PAUL GAGE, farmacéutico en París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 15 único propietario de este Elixir.

La acción del ELIXIR GULLIE es siempre bienhechora. Como purgante, lejos de debilitar como los demás medicamentos de este género, es tónico a la vez que refrescante; ayuda y corrige las secreciones, fortifica los diversos órganos; no exige una dieta severa, al contrario, es bueno hacer una suculenta comida el día en que se haga uso de él; puede administrarse con igual éxito a los niños y a los ancianos sin temor de ningún género de accidentes.

Está exclusivamente compuesto de sustancias vegetales de primer orden y de una graso eficaz, cuyas partes activas están disueltas en un líquido ligeramente espesituito y azucarado.

Tomando el contenido de una cucharilla de café con un poco de agua y azúcar antes o después de la comida, estimula el apetito y las funciones digestivas, reemplaza el aperitivo, el bismuto y las bebidas amargas de que se hace uso.

Un libro que es un verdadero tratado de medicina al uso doméstico se reparte gratis con cada botella del ELIXIR GULLIE indica las enfermedades a que se debe aplicar.

Las personas que quieran consultar este libro antes de hacer uso de este ELIXIR pueden dirigir el pedo franco a Mr. PAUL GAGE EN PARÍS, y en provincias ó en el extranjero a casa de los depositarios del ELIXIR GULLIE y lo recibirán inmediatamente.

La reputación del ELIXIR GULLIE, adquirida desde hace cincuenta años, se extiende por el mundo entero, merced a los servicios que ha prestado a los médicos y a los enfermos en muchos casos desesperados.

Como no es un remedio secreto, su venta está autorizada por diversas sentencias de los tribunales imperiales y del de casación.

Es útil sobre todo a la clase obrera, a la cual ahorra los gastos considerables de enfermedades y pérdidas de tiempo, porque con el ELIXIR GULLIE las curaciones son prontas.

EL ELIXIR GULLIE se vende en Francia a 3,50 francos la media botella y 6 francos la botella.

En el extranjero tienen estos precios el aumento consiguiente a los gastos de aduana y transporte.

Se hallará en todas las buenas farmacias de Francia y del extranjero, y en el depósito general de París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 15.—En Madrid, laboratorios de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escolar. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos: en provincias sus depositarios.—Precio, 18 rs. medio frasco.

DENTITION DE LOS NIÑOS.

El Dr. Delabarre, caballero de la Legión de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, ayuda la salida de los dientes a los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son su causa. Le recomendamos muy particularmente a todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios. (A. 2.864.)

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del hospital de Italianos, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Ruperto Urra.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado, ó en San Cayetano; ó la de la Asunción en San Justo.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Por decreto del ministro de Estado de 12 del corriente se nombra a D. Gabriel García Tasara ministro plenipotenciario de España en el reino de la Gran Bretaña é Irlanda.

Por otro decreto del ministro de Gracia y Justicia de 11 del presente mes, se nombra para una plaza de magistrado de la Audiencia de Granada a D. Hildesmo Avelillo, diputado a Cortes que ha sido. Por otro decreto de igual fecha se traslada a D. Hermenegildo Gorria, magistrado de la Audiencia de Granada, a igual plaza de la de Barcelona, vacante por fallecimiento de D. Mariano Peralta.

Por el ministerio de Ultramar se decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se exime del impuesto de descargo, establecido en el art. 6.º del decreto de 22 de Noviembre del año último para la Península, así como de los demás derechos que en el han sido sustituidos y se cobran aun en las provincias ultramarinas de Cuba y Puerto Rico, a todos los buques de vapor abandonados en España que se destinen a expediciones periódicas entre los puertos de la Península y los de la Habana y Puerto Rico, con excepción de las líneas que disfrutan de subvención directa.

Art. 2.º Para gozar de este beneficio, la duración de los viajes no excederá de 22 días desde la Península a la Habana, y de 20 desde aquel punto a la Península. Este plazo será de 19 y 17 días respectivamente en los viajes entre la Península y Puerto Rico. Para la computación del tiempo que se invierte en los viajes no se admitirán otros motivos que aumenten la duración de ellos que los de fuerza mayor debidamente acreditada; entendiéndose por tales los accidentes extraordinarios que no deban imputarse a las empresas ni a sus agentes ó empleados, ó que no provengan de malicia, ignorancia ó negligencia de los mismos, ó del mal estado de los buques ó de sus máquinas, y de los defectos del combustible, repuestos y servicio general del trasporte.

Art. 3.º Con arreglo a las disposiciones vigentes, y según la práctica establecida, será obligatoria para las empresas que disfruten de las franquicias concedidas por el presente decreto la conducción gratuita de la correspondencia pública y privada, con las garantías que adopte la administración para la seguridad de este servicio.

Dado en Madrid a ocho de Febrero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Ultramar, Adelardo Lopez de Ayala.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANTA CRUZ.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 12 de Febrero de 1869.

Se abrió la sesión a las doce y media, y leída el acta de la preparatoria celebrada el miércoles 10, fué aprobada.

El señor SECRETARIO (Marqués de Sardoal): Levantada la sesión de ayer, el señor presidente recibió dos telegramas, el uno del gobernador civil y el otro de la diputación provincial de Sevilla, felicitándole por la solemne apertura de las Cortes; y el mismo señor presidente, en nombre de estas, contestó dando las gracias al gobernador y a la diputación provincial.

Para su rectificación se va a leer la lista de los señores diputados electos que han presentado sus actas (Se leyó.)

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE (Santa Cruz): Se va a proceder al nombramiento de la mesa interina; pero antes se va a dar lectura de los artículos que tienen relación con esto.

El señor SECRETARIO (Olózaga): Dicen así:

Art. 5.º Al día siguiente de la apertura de las Cortes, a las doce de la mañana, celebrará su primera sesión el Congreso, presidido por el mismo presidente y con los mismos secretarios que en la preparatoria.

Se leerá nuevamente la lista de los diputados

para rectificarla, y se procederá a nombrar la mesa interina.

Esta mesa se compondrá de un presidente, cuatro vicepresidentes y cuatro secretarios, y desempeñará su encargo hasta la constitución definitiva del Congreso.

Art. 6.º La votación se hará por papeletas, que los diputados llamados por la lista entregarán al presidente, el cual las depositará en una urna.

Art. 7.º Concluida la lista y hecha dos veces por un secretario la pregunta de si falta algún diputado por votar, se procederá al escrutinio, que se verificará extrayendo el presidente las papeletas de la urna, y después de haberlas leído las entregará a un secretario para que lo haga en alta voz.

Los demás secretarios formarán lista exacta de la votación con todos sus incidentes.

Art. 8.º Para la elección de presidente se escribirá un solo nombre en cada papeleta, y quedará elegido el que obtuviere mayoría absoluta de votos.

Art. 9.º No resultando elección, se repetirá la votación entre los dos que más se hubieren aproximado a la mayoría, quedando elegido el que obtuviere mayor número de votos.

Art. 10.º En los casos de empate decidirá la circunstancia de haber sido antes presidente ó vicepresidente, la de haberlo sido por más tiempo, y por último la suerte.

Art. 11.º Los cuatro vicepresidentes se nombrarán en un mismo acto, escribiendo cuatro nombres en cada papeleta, y quedando elegidos por orden de votos los cuatro que obtuvieron mayor número.

Art. 12.º Para la elección de secretarios se escribirán sólo dos nombres en cada papeleta, quedando elegidos por orden de votos los cuatro que obtuvieron mayor número de ellos.

En caso de empate, así en esta elección como en la de vicepresidente, se observará lo dispuesto en el art. 10.

Art. 13.º Las papeletas en blanco, las ilegibles, las que contuvieren nombres de diputados no presentados, ó de los que quedan fuera de elección cuando esta se repite, serán nulas; pero servirán para computar el número de diputados presentes.

Si alguno contuviere nombres ilegibles é ilegibles, se leerán y computarán aquellos.

Cuando una papeleta contuviere más nombres de los necesarios, se leerán sólo y computarán por su orden los que correspondan según la elección, y los demás se reputarán no escritos.

La que contuviere menos nombres de los necesarios, será válida.

Concluida la votación, los elegidos ocuparán sus puestos.

El señor PRESIDENTE (Santa Cruz): Se procede a la elección de presidente. Los señores diputados serán llamados a votar por lista, conforme a lo que previene uno de los artículos del reglamento que acaban de leerse.

Verificada la elección de presidente, resultó que tomaron parte 229 señores diputados, mayoría absoluta 115, habiendo obtenido votos los

Sres. Rivero (D. Nicolás María).... 468
Orseno..... 50
Rios Rosas..... 3
Becerra..... 4
Castelar..... 1
Papeletas en blanco..... 6

El señor PRESIDENTE (Santa Cruz): Queda elegido presidente interino el Sr. Rivero (D. Nicolás María).

Se va a proceder a la elección de los cuatro señores vicepresidentes.

Verificada dicha elección, resultó que tomaron parte 237 señores diputados, y obtuvieron votos los

Sres. Marqués de la Vega de Armijo 471
Martos..... 165
Cantero..... 163
Valera (D. Cristóbal)..... 161
Figueras..... 62
Castelar..... 52
Pi Margall..... 50
Salvochea..... 49
Aguirre..... 3
Herrera..... 2

y uno cada uno de los Sres. Sanchez Ruano, Gil Verges, Abascal, Ulloa, Fernandez de los Rios y Garrido (D. Joaquín), resultando una papeleta en blanco.

El señor PRESIDENTE (Santa Cruz): Quedan elegidos vicepresidentes interinos los señores Marqués de la Vega de Armijo, Martos, Cantero y Valera (D. Cristóbal).

Se procede a la votación de los cuatro señores secretarios.

Verificada la elección, resultó que tomaron parte 227 señores diputados, obteniendo votos los

Sres. Marqués de Sardoal..... 130
Llano y Persi..... 130
Olózaga (D. Celestino)..... 69

Sanchez Ruano..... 58
Gil Verges..... 53

y uno cada uno de los Sres. Palanca y Serrallera resultando una papeleta en blanco.

El señor PRESIDENTE (Santa Cruz): Habiendo empate entre los Sres. Sardoal y Llano y Persi, se van a leer los artículos del reglamento que son aplicables al caso.

El señor SECRETARIO (Olózaga): Dicen así:

Art. 12.º Para la elección de secretarios se escribirán sólo dos nombres en cada papeleta, quedando elegidos por orden de votos los cuatro que obtuvieron mayor número de ellos.

En caso de empate, así en esta elección como en las de vicepresidente, se observará lo dispuesto en el artículo 10.

Art. 10.º En los casos de empate decidirá la circunstancia de haber sido antes presidente ó vicepresidente, la de haberlo sido por más tiempo, y por último la suerte.

El señor PRESIDENTE (Santa Cruz): Examinados los antecedentes de los Sres. Sardoal y Llano y Persi, aparece que el Sr. Sardoal ha sido secretario de edad en dos legislaturas: por consiguiente, la mesa no se atreve a resolver esta cuestión, y la somete a la deliberación de las Cortes: cree, sin embargo, que la circunstancia de haber sido secretario de edad no es la que exige el reglamento, puesto que a lo que alude es a que se haya obtenido ese cargo por elección de las Cortes. Cree, por lo tanto la mesa, que se debe sujetar la elección a la suerte, conforme el artículo que se ha leído.

Hecha la suerte, tocó salir primer Secretario al Sr. Marqués de Sardoal.

El señor PRESIDENTE (Santa Cruz): Quedan elegidos Secretarios los Sres. Marqués de Sardoal, Llano y Persi, Olózaga (D. Celestino) y Sanchez Ruano.

Concluida la elección de la mesa interina, el Señor D. Nicolás María Rivero, elegido Presidente, y los cuatro Secretarios, tendrán la bondad de venir a ocupar sus puestos.

El señor PRESIDENTE (Rivero): Las Cortes Soberanas y Constituyentes de la nación española quedan interinamente constituidas.

Las Cortes acaban de concederme tan señalada distinción, que apenas encuentro expresiones para manifestar debidamente toda mi gratitud, porque este sitio, aunque ocupado interinamente, tiene el privilegio de honrar para siempre al que una vez lo ocupa, así como vuestros votos engrandecen cuanto tocan.

En esta ocasión solemne el sentimiento de mi insuficiencia me afligirá penosamente, si tratándose de la discusión de actos y de la comprobación de los poderes, vuestra prudencia, vuestra dignidad y vuestra alta razón no viniesen a suplir la debilidad de mis fuerzas.

Una sola cosa quiero pedir a los señores diputados: que mientras tenga la honra de ocupar este asiento no vean en mí al antiguo luchador político, al hombre del combate y del peligro. Yo soy aquí el hombre de ley; yo soy aquí el magistrado a quien las Cortes confían interinamente el depósito de su autoridad, la integridad de las discusiones, la aplicación equitativa é imparcial de las cuestiones reglamentarias.

En este concepto cuento, para llenar mis funciones, con el concurso de todos los señores diputados, de todos, de todos; en la confianza de que mientras dure la interinidad de las Cortes, mi presidencia va a ser una simple formalidad parlamentaria.

Señores diputados: durante las sesiones preparatorias, el respetable anciano que por su edad ha ocupado la presidencia y los cuatro jóvenes secretarios han llenado sus funciones con tanta dignidad como acierto, y por lo tanto tengo el honor de proponer a las Cortes un voto de gracias para la mesa de edad.

Hecha la pregunta por el señor secretario Llano y Persi, el acuerdo fué afirmativo y unánime.

El señor PRESIDENTE: Conforme a las prescripciones del reglamento, se va a proceder a la elección de las dos comisiones de actos, permanente y auxiliar. Creo que debe comenzarse por la comisión permanente. Se procede, por lo tanto, a su elección.

El Sr. MATA (D. Pedro): Pido la palabra, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: ¿Sobre qué?

El Sr. MATA (D. Pedro): Sobre la comisión que va a nombrarse. Puede que yo esté en una equivocación profunda, pero creo que lo que procede es el nombramiento de la comisión auxiliar por la razón sencilla de que....

El señor PRESIDENTE: No se moleste el señor Mata. Es una inversión de términos que importa poco.

Va a procederse por lo tanto al nombramiento de la comisión auxiliar.

Verificada la elección, resultó que tomaron parte 214 señores diputados, obteniendo votos los

Sres. Montero Telinge..... 163
Abascal..... 160

Santonja..... 159
Baeza..... 153
Mendez Vigo..... 151
Muñiz..... 133
Carratalá..... 99
Molina..... 97
Ferrer y Garcés..... 85
Fuente Alcazar..... 3

y uno respectivamente los Sres. Moya, Franco Alonso, Rubio y Gali, Carrasco, Castillo, Joarizti, Llorens, Borquella, Sorni, Coronel y Ortiz, resultando una papeleta en blanco.

El señor PRESIDENTE: Quedan elegidos los señores Montero Telinge, Abascal, Santonja, Baeza, Mendez Vigo, Muñiz y Carratalá.

Un señor secretario va a leer los artículos 95 y 100 del reglamento.

El señor SECRETARIO (Olózaga): Dicen así:

Art. 95.º «Las sesiones ordinarias, hasta la constitución definitiva del Congreso, durarán seis horas, y cuatro en el sucesivo; pudiendo en uno y otro caso prorrogarse indefinidamente la sesión por acuerdo del Congreso, a propuesta del presidente ó a petición de un diputado.»

Art. 100.º «A propuesta del presidente, el Congreso acordará la hora en que han de empezar sus sesiones ordinarias.»

El señor PRESIDENTE: ¿Quieren las Cortes que la hora de las sesiones ordinarias sea la una?

Las Cortes así lo acordaron.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: nombramiento de la comisión permanente de actos.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y media.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Febrero de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	717,02	2,2	1,7	N. N. E.	C. desp.
9 m.	717,21	4,8	4,0	N. N. E.	Alg. Ce.
12 m.	716,27	13,6	10,6	S. E.	Idem.
3 t.	714,50	16,8	12,5	S. O.	Idem.
6 t.	714,42	13,0	8,8	O. S. O.	C. desp.
9 t.	714,43	8,8	7,3	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del aire, a la sombra. 17,5

Idem mínima de id..... 4,8

Diferencia..... 15,7

Temperatura máxima de la tierra, a cielo descubierto..... 18,0

Idem mínima de id..... 5,2

Diferencia..... 23,2

Temperatura máxima al sol, a 4,47 metros de la tierra..... 27,8

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 42,8

Diferencia..... 15,0

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros..... »

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,300 a 4,600 escudos arroba, y de 0,168 a 0,212 escudos libra.

Idem de cerdo, de 0,168 a 0,212 escudos libra.

Idem de ternera, de 0,100 a 0,300 id. id.

Tocino añejo, de 0,384 a 0,400 escudos libra.

Idem fresco, de 0,288 a 0,312 escudos libra.

Lomo, de 0,400 a 0,450 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,900 a 3,075 escudos fanega.

Trigo vendido..... 920 fanegas.

Precio medio..... 6,143 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 12 de Febrero de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

VINO JARABE DIGESTIVO DE CHASSAING

Únicas preparaciones que han merecido el honor de un informe especial de la Academia de medicina de París (29 marzo 1864) conteniendo los dos agentes naturales de la digestión.

LA PEPISNA Y LA DIASTASA

Regularizan las digestiones difíciles ó incompletas.

Curan en poco tiempo los dolores de estómago.

Atajan los vómitos y la diarrea.

Restituyen el apetito y restablecen las fuerzas.

París, 2, avenue Victoria. Madrid, por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, y Sanchez Ocaña.—En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Precio en España: Vino, 22rs; Jarabe, 16rs.

DE LOS PRIMER